

Jadashot Shel Toráh

Parashá Vayikrá

5785 - 2025



Es muy fácil ignorar mensajes de texto o dejar que las llamadas se vayan al buzón de voz. A menudo, estamos demasiado ocupados para contestar el teléfono o nos concentramos en una tarea importante.

SHALOMHAVERIM
Monsey, New York
1845 445 7023
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

PARASHÁ VAYIKRÁ

LEVITICOS 1:1 AL 5:6 - YESHAYAHU 43:21 AL 44:23

INTERIORES

"Y El llamo a Moshe..." (1:1)

Moshe tenía diez nombres: Moshe, Yered, Javer, Yekutiel, Avigdor, Avi Sojo, Avi Tzanúaj, Tuvia, Shemayah, Helevi.

...Siga a la pág. 3

"Cuando un alma pecare por error..." (4:1)

Luz roja. Frené. Atrás de mí, oigo el chirrido del freno. Me doy vuelta y veo un auto que se sale del camino, se sube a la vereda...Página 7



El Libro de Vayikrá (Levítico), que comenzamos a leer esta semana, también se denomina Torat Kohanim, Las Leyes de los Sacerdotes. En su mayor parte, trata de los korbanot (ofrendas) que se presentan en el Mishkán (Tabernáculo)...Siga a la pagina 2

RESPUESTA MODERNA AL LLAMADO DE DIOS

- En la parashá de esta semana, Vayikrá, Moisés recibe una llamada que no puede ignorarse ni enviarse al buzón de VOZ...pag. 6



Comentarios a la Haftará – YESHAYAHU 43 – Isaías entregó su profecía a los judíos que habían sido exiliados de la Tierra de Israel y vivían en Babilonia.....
PAG 9



PARASHA VAYIKRÁ – Y LLAMÓ



El Libro de Vaykrá (Levítico), que comenzamos a leer esta semana, también se denomina Torat Kohanim, Las Leyes de los Sacerdotes.

En su mayor parte, trata de los korbanot (ofrendas) que se presentan en el Mishkán (Tabernáculo).

El primer grupo de ofrendas se denominan "Olot", ofrendas ígneas. El animal es traído a la entrada del Mishkán.

En lo concerniente al ganado vacuno, la persona que traía la ofrenda colocaba las manos sobre el animal.

Luego el animal era sacrificado y el Kohen salpicaba su sangre sobre el Altar.

Se lo desollaba y se lo trozaba, y luego las partes eran dispuestas y lavadas, y se las quemaba en el Altar.

También se describe el proceso en que se presentan las ofrendas ígneas de los demás animales y aves.

Se describen, además, las distintas ofrendas vegetales, parte de las cuales se queman en el Altar, mientras que el resto lo comen los Kohanim.

Se prohíbe mezclar levadura o miel en las ofrendas.

La ofrenda pacífica, parte de la cual es quemada en el Altar, y la otra parte comida, puede ser tanto de ganado vacuno como de ovejas y cabras.

La Torá prohíbe comer sangre y jelev (cierta grasa de los animales).

Se detallan los sacrificios expiatorios, que expían los pecados cometidos por error, tanto por parte del Kohen Gadol, como por toda la comunidad, el príncipe y el ciudadano común.

Se enumeran las leyes de las ofrendas de culpa, que expían ciertas transgresiones verbales y pecados relativos a las leyes de pureza ritual.

Por último, se detallan las ofrendas vegetales que deberá presentar aquél que

no pueda afrontar los gastos de la ofrenda de culpa normal, la ofrenda que expía la malversación de propiedad sagrada, las leyes de ofrendas de "culpa cuestionable" y las ofrendas para pecados de deshonestidad.

JATAT – POR PECADO

Y pondrá su mano sobre la cabeza ..., delante del Eterno; [es ofrenda por el pecado.](#) (4:24)

El sacrificio por el pecado se llamaba **jatat**, y se ofrecía por trasgresión involuntaria de algún mandamiento de la Ley, tales como haberse rehusado a ser testigo acerca de algún hecho visto o conocido; haber tocado alguna cosa impura y utilizar seguidamente un objeto sagrado, por olvido; haber faltado a un juramento, etc. Este sacrificio se ofrecía por el pecador involuntario cuando tenía conocimiento de su trasgresión. Debía confesar su falta ante el sacerdote encargado de hacer su sacrificio, para que Dios le perdonase. El carácter altamente moral de este acto, obligaba a la persona a que reconociese su negligencia culpable y a quedar en paz con su conciencia.



LOS DIEZ NOMBRES DE MOISES



"Y El llamó a Moshe..." (1:1)

Moshe tenía diez nombres: Moshe, Yered, Javer, Yekutiel, Avigdor, Avi Sojo, Avi Tzanúaj, Tuvia, Shemayah, Helevi.

¿Por qué no bastaba con un solo nombre?

Y de todos sus nombres, el único que empleó Hashem fue "Moshe", el nombre que le había dado la Batia, la hija del Faraón.

Otra pregunta más: si Hashem lo llamó por el nombre "Moshe", debe ser que ese nombre lo definía más que cualquiera de sus otros nombres.
¿Por qué?

Cuando Hashem creó al primer hombre, los ángeles servidores Le preguntaron: "Este 'Hombre', ¿cuál es su naturaleza?". Hashem les respondió: "Su sabiduría es mayor que vuestro intelecto".

Entonces Hashem trajo varios animales ante los ángeles. Y les dijo a los ángeles: "¿Cómo se llaman? Los ángeles no supieron responder. Entonces Hashem le mostró los animales al Hombre. "¿Cómo se llaman?", interrogó. El Hombre respondió: "Este se llama 'buey', ése se llama 'burro'. Este se llama 'caballo' y ése se llama camello.

"Y tú, ¿cómo te llamas?", preguntó Hashem.

"Yo me tengo que llamar 'Adam', pues fui creado de la tierra" (En hebreo, "tierra" es "adamá").

"Y Yo, ¿cómo Me tengo que llamar?", interrogó Hashem.

"Tú debes llamarte Adon-ai. Pues Tú eres el Señor (En hebreo, "adon"), el amo de todo".

El Santo Bendito Sea dijo "Yo soy Adon-ai. Ese es Mi Nombre. Porque así me llamó el primer hombre".

El nombre es mucho más que una manera de atraer la atención de una persona. El nombre es mucho más que un método convencional de referencia. La sabiduría de ser capaz de darle el nombre a algo es superior a los ángeles, pues el nombre define y describe la esencia misma del ser. Por esa razón, a Moshe no le bastaba con un solo nombre. Para poder definirlo, para poder restringir su grandeza con palabras, hacían falta diez nombres.

Sin embargo, Hashem le dijo a Moshe que de todos sus nombres, solamente lo llamaría por el nombre que lo llamó Batia. ¿Qué tenía de especial aquel nombre?

El nombre "Moshe" proviene de la raíz "ser atraído, ser sacado, ser extraído", pues Batia lo sacó del agua.

Al sacar del río a Moshe, Batia se burlaba de la voluntad de su padre. El Faraón quería asesinar a todos los niños judíos. Al salvar a Moshe, estaba arriesgando la vida.

Batia arriesgó la vida para salvar a Moshe; por lo tanto, esa característica quedó grabada en la personalidad y en el alma de Moshe. Esa cualidad de auto-sacrificio fue la que tipificó a Moshe más que ningún otro rasgo, y por ese motivo Moshe fue el nombre con el que lo llamaba Moshe.

Esa fue la característica que hizo de Moshe el líder del pueblo judío. Porque más que ningún otro rasgo, el líder del pueblo judío necesita auto-sacrificio, a fin de atender y ocuparse de cada una de las ovejas de su rebaño. Rabí Jaim Shmuelevitz,

OFRENDA SHELAMIM

Y si fuere [su ofrenda de cabra, él la presentará](#) ante el Eterno. (3:12)

El sacrificio de agradecimiento a Dios por sus bondades en general, se llamaba **shelamim**, palabra que expresa las ideas de paz, pago o remuneración.

Este sacrificio se ofrecía también en culto público en las siguientes ocasiones: en la consagración de Aarón y sus hijos, en la fiesta de las semanas, al final de la observancia del **Nazir** (ver Números 6, 17), etc.

Cuando una persona ofrecía este sacrificio, comía de su carne como alimento sagrado, y entregaba el pecho y la paletilla derecha del animal a los sacerdotes.

Pertenecía a esta categoría de sacrificio el cordero de Pascua (**Zévaj Pésaj**) el sacrificio de la inauguración (**Mil-luím**) y el del primogénito del ganado, cuya carne pertenecía a los sacerdotes.

Cuando la ofrenda shelamim expresaba agradecimiento por alguna bondad especial recibida de Dios, se llamaba **Zévaj Todá** (sacrificio de agradecimiento).

Al igual que el holocausto, el shelamim podía ofrecerse también con motivo de alguna promesa hecha.

LA SEMIJA

Y él [pondrá su mano sobre la cabeza](#) e su ofrenda, la cual degollará ala entrada de la tienda de asignación; y los hijos de Aarón, Tos sacerdotes, rociarán la sangre sobre el altar, alrededor. (3:2)

La semijá (poner las manos sobre el animal antes de sacrificarlo) significaba lo mismo que transmitir el alma del oferente al animal a través de la mano.

De esta manera, la sangre derramada del animal, que en cierto modo contiene el alma, sustituía al alma del dueño del animal sacrificado, considerándose como si él mismo fuese el ofrendado.

Moisés transmitió a Josué su espíritu de sabiduría poniendo las manos encima de éste (Deuteronomio 34, 9).

La expresión "tener el alma en la palma de la mano" se repite varias veces en la Biblia (Jueces 12, 3; 1 Samuel, 19; Job 13, 14).

Así dice el rey David: "De continuo está mi alma en la palma de mi mano" (Salmo 119, 109).

Al hacer la semijá sobre la ofrenda de pecado, de delito o de holocausto, la persona debía confesar la falta por la cual traía su sacrificio.

Sobre la ofrenda de paces y de gratitud, se pronunciaban palabras de loor a Dios. En los sacrificios de Pascua, de primogénito de rebaño, de diezmo de rebaño y de aves, no se practicaba el rito de la semijá.

RESPUESTA MODERNA AL LLAMADO DE DIOS

De las notas de R. Andy Gordon

Es muy fácil ignorar mensajes de texto o dejar que las llamadas se vayan al buzón de voz.

A menudo, estamos demasiado ocupados para contestar el teléfono o nos concentramos en una tarea importante.

Sin embargo, a veces se trata de alguien importante para nosotros, como un padre, un hijo, una pareja o un jefe.

¿Con qué frecuencia podemos ignorar esa llamada?

En la parashá de esta semana, Vayikrá, Moisés recibe una llamada que no puede ignorarse ni enviarse al buzón de voz. «Adonai llamó a Moisés y le habló desde la Tienda de Reunión» (Levítico 1:1).

¡Moisés responde a ese llamado de una manera increíble!

Un Midrash enseña que cada vez que Dios se acercaba a Moisés, el Santo pronunciaba su nombre dos veces: «Moisés, Moisés», en una expresión de afecto y urgencia.

Nuestro profeta respondería de forma igualmente dramática con una sola palabra: hineini, "¡Aquí estoy!" (Bamidbar Rabá 14:21).

La rabina Nina Beth Cardin, en su ensayo "Los significados más profundos de hineni", enseña:

"Hineni" es una afirmación pura, asombrada y espontánea, dada antes de conocer todos los hechos.

Es un compromiso espontáneo e inequívoco que promete: "Estoy aquí", donde y como me encuentre, completamente atento, concentrado, entregado por completo.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Es conmovedor que Moisés estuviera completamente atento la primera vez que se encontró con Dios y estuviera igualmente plenamente presente cada vez que Dios lo llamó.

¡Es asombroso! Es aún más increíble que esto vuelva a suceder en la parashá de esta semana, al comienzo del Libro de Levítico.

Moisés está a punto de recibir una larga, tediosa y complicada explicación de los korbanot (sacrificios de animales).

A lo largo de varios capítulos de la Torá, Moisés aprende sobre las mitzvot de tomar animales selectos, ofrecerlos como holocausto y rociar su sangre contra el costado del altar para ofrecer un aroma agradable a Dios.

Es agradable ser llamado y grandioso estar plenamente presente, ¡pero quizás esa sea una conversación que Moisés quiso dejar para otro día!

El autor y maestro Ruby Namdar, en su comentario "Una Nueva Mirada al Sacrificio", enseña que "Vayikrá ('Dios llamó') también puede significar 'Dios leyó', como si el nombre mismo fuera una invitación a leer un nuevo significado en textos y prácticas antiguas".

¡Esto es lo que los judíos han hecho por generaciones! Interpretamos y reinterpretamos nuestra tradición judía para que la Torá tenga sentido en nuestras vidas modernas.

Este Shabat, NO tomaremos palomas, tórtolas ni corderos para sacrificar.

En cambio, encontraremos nuevas maneras de responder al llamado de Dios para construir una conexión más profunda con el Santo y con toda la humanidad.

Una reinterpretación dada hace mucho tiempo por nuestros sabios la relata el rabino Yojanán ben Zakai en Avot DeRabbi Natan, 4:5. La actividad principal del Templo había sido la ofrenda de sacrificios a Dios.

Cuando el Segundo Templo fue destruido en el año 70, uno de los discípulos del rabino Yojanán rompió a llorar.

El gran sabio respondió: «No te aflijas, hijo mío, tenemos un medio de expiación que equivale al sacrificio: las obras de bondad».

El rabino Yojanán escuchó el llamado de Dios de forma diferente a sus antepasados.

En lugar del sacrificio de animales, creía que nuestras vidas podían llenarse de santidad mediante ***gemilut jasadim***, actos de bondad amorosa.

Estas obras no solo sustituyeron a los antiguos sacrificios, sino que los superaron.

Las leyes que se encuentran en la parashá de esta semana podrían ser un desafío para quienes vivimos en el siglo XXI.

Así como Moisés escuchó un llamado y el rabino Yojanán escuchó otro diferente, también nosotros podemos escuchar hoy nuestro propio llamado.

¿Cuál será nuestra respuesta?

¿Qué acciones emprenderemos para mejorar, santificar nuestras comunidades y reparar nuestro mundo dañado?

Cada uno escucha ese llamado de forma diferente.

Solo puedo responderme a esa pregunta.

Espero vivir una vida llena de estudio de la Torá, oración comunitaria significativa y un profundo compromiso con la justicia.

Al ser llamados, que respondamos como Moisés hace tanto tiempo: "Aquí estoy", pero que nuestra respuesta sea apropiada y significativa para nuestro día.

¿Cómo podemos servir a Dios con las obras de nuestras manos?

Por: Isaac Brynjegard-Bialik

Esta semana, al comenzar el Libro de Levítico con la Parashá Vaikrá, leemos sobre la llama eterna en el Templo de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios entre el pueblo judío.

El humo que se elevaba del altar era un remanente de nuestra comunicación con Dios: evidencia física de nuestra conexión con el Eterno.

El cantor David Berger escribe: "Como modernos, hemos abrazado plenamente la transición del servicio del Templo al 'servicio del corazón'", citando el Talmud de Babilonia, Taanit 2a: Amar al Señor tu Dios y servirle con todo tu corazón" (Deuteronomio 11:13).

¿Cuál es el servicio a Dios que se realiza en el corazón?
Se refiere a la oración.

Podríamos interpretar esto como que, al dejar de hacer sacrificios físicos, en lugar de servir a Dios con nuestras manos, servimos con el corazón y la mente.

Y sí, hemos transformado el judaísmo: la obra de nuestras manos, convirtiendo la sustancia en llama y el humo en obra de nuestras mentes, convirtiendo las palabras en música y alabanza.

Pero ¿dónde quedan nuestras manos? Sugiero que aún tenemos el poder —y la responsabilidad— de servir a Dios con nuestras manos.

El humo del altar —"de olor grato al Eterno" (Levítico 2:9)— es similar a una obra de arte terminada creada por un pintor o Escultor.

Es el eco persistente de la música después de que una orquesta toca o la calidez de una sala llena de bailarines que ejercitan sus cuerpos.

Una pintura es la evidencia de que hemos pintado, y el arte sobre la experiencia judía es evidencia de nuestros esfuerzos por conectar con nuestro pueblo a través del tiempo y con lo Divino.

La artista judío-estadounidense Barbara Kruger dijo: «Hacer arte consiste en objetivar tu experiencia del mundo, transformando el flujo de momentos en algo visual, textual, musical, lo que sea».

Cuando combinamos el trabajo de nuestras manos con el de nuestra mente, podemos transformar nuestra experiencia personal del mundo y lo Divino en un momento compartido, en parte de la conversación continua que ha sido parte integral del judaísmo desde la creación divina del mundo.

Nuestra historia revela una conexión continua entre el arte y la práctica judía: desde la talla de los Diez Mandamientos en los momentos previos al primer Shabat, al final de la Creación (Pirqué Avot 5:6), hasta Bezalel guiando a los israelitas en la construcción del Mishkán en el desierto (Éxodo 35), hasta el mandamiento de ***hiddur mitzvá***, «embellecer los mandamientos».

En el Midrash M'jilta de Rabí Ismael, dice:
«Glorificaré a Dios con la forma en que cumplo las mitzvot. Prepararé un hermoso lulav, una hermosa sucá, hermosos tzitzit y hermosos tefilín» (Shirata, cap. 3).

El Talmud añade: «Un hermoso shofar y un hermoso rollo de la Torá, escrito por un escriba experto con tinta y pluma finas, y envuelto en hermosas sedas» (Shabat 133b).

En el Midrash M'jilta de Rabí Ismael, dice:
Nuestras manos aún pueden, y deben, realizar la labor de conectarnos con lo Divino. Podemos pintar, dibujar, tejer, cortar, tallar e inscribir, al servicio de nuestro pueblo y del Eterno.

Podemos contar nuestra historia, alabar a Dios y promover los ideales de tzedaká, emet y shalom.

En mi trabajo como cortador de papel, me dedico constantemente a esta tarea, cortando y haciendo collages de cómics y otros materiales que encuentro, utilizándolos como una lente para estudiar la Torá y crear un "midrash" de papel.



Mis recortes "Llama del Altar" y "Humo del Altar" son dos exploraciones de la parashá de esta semana: intentos de encontrar significado en prácticas rituales superadas.

Ambos recortes reflejan la conexión entre el pueblo judío y la Divinidad, tanto en la práctica antigua como en la moderna. Entre las llamas que se elevan del altar se encuentra un fénix, un superhéroe miembro de los X-Men con poderes divinos, así como la Mujer Maravilla, cuya historia es una constante interacción entre dioses y seres humanos.

Entre el humo del sacrificio se esconden cómics que presentan héroes divinos como Superman y Thor, y también héroes muy humanos como Batman.

Nuestras narrativas sobre las relaciones de estos seres con superpoderes y cómo se conectan con quienes los rodean, inspiran nuestras ideas sobre nuestra relación con Dios.

Nos preguntamos qué significa comunicarse directamente con lo Divino y con qué propósito alabamos a Dios con nuestras manos y corazones.

Los judíos siempre han creado objetos bellos, tanto para rituales y observancias, como para inspirar a la gente y alabar a lo Divino. El trabajo de nuestras manos es vital para el trabajo de nuestras almas.

Materiales de Referencia

Vayikrá, Levítico 1:1-5:26

La Torá: Un Comentario Moderno, págs. 757-778; Edición revisada, págs. 658-681

La Torá: Un comentario para mujeres, págs. 569-592

Haftará, Isaías 43:21-44:23

La Torá: Un comentario moderno, págs. 978-982; Edición revisada, págs. 682-685



¿Existen realmente errores inconscientes?

Comentarios del Rabino Eliyahu Safrán

¿Qué es el pecado?

Se trata de errar el blanco.

El Gaón de Vilna enseñó que todo pecado es el resultado de una mala cualidad que debe superarse.

“Habla a los Hijos de Israel y diles: Cuando una persona peque involuntariamente de entre todos los mandamientos de Hashem que no se pueden cumplir, y cometa alguno de ellos.” (Vaikrá 4:2)

Este es un mandamiento preocupante.

Buscar expiación por errores cometidos consciente o intencionalmente... parece lo correcto.

Después de todo, cada uno de nosotros debería rendir cuentas por sus acciones.

¿Pero por nuestras transgresiones “involuntarias”?

¿Cómo es posible que Dios exija expiación por algo que hemos hecho sin darnos cuenta?

¿No hay diferencia entre lanzar una piedra a través de una ventana que con golpear una pelota mientras jugamos con amigos y romper accidentalmente una ventana?



El resultado es el mismo en ambos casos: una ventana rota.

Pero, sin duda, existe una diferencia entre un acto realizado consciente e intencionalmente y un resultado imprevisible.

¿Cómo podemos ser sometidos al mismo criterio por errores cometidos no solo de forma involuntaria, sino también inconsciente?

¿Cómo puede ser eso justo?

Por supuesto, tal protesta tiene sentido si y solo si se sostiene que realmente existen errores inconscientes.

Quizás, si bien el error en sí es involuntario e inconsciente, nuestras acciones previas podrían no serlo tanto.

Lanzar una piedra por una ventana puede ser malicioso, pero ¿no debería también considerarse la decisión de jugar a un juego donde tal resultado podría ocurrir?

Lo que podría ser inadvertido en el momento del accidente podría tener un antecedente en el comportamiento y las decisiones que hacen también culpable a quien golpea la pelota por una ventana.

Cuanto más exploramos la naturaleza y el comportamiento humanos, más ineludible es que incluso el acto más "inadvertido" no ocurre en el

vacío; es inevitablemente el resultado de toda una secuencia de errores "apenas perceptibles".

Así es como nuestras **midot**, nuestros rasgos de carácter, nos hacen culpables de comportamientos que podrían parecer involuntarios.

Cuanto más comprendemos nuestro comportamiento, más comprendemos que nuestras transgresiones son el resultado lógico de quienes somos: nuestra arrogancia y envidia, nuestro ego y nuestro egoísmo.

Ciertamente, sin importar cuán "inadvertidas" sean nuestras transgresiones, si son resultado de tal naturaleza, nuestra expiación es digna y necesaria.

Es en este contexto que evaluamos lo que queremos decir cuando decimos que alguien ha "pecado".

Nuestra comprensión más amplia del pecado está influenciada por una sensibilidad cristiana, que asocia el pecado con el mal.

Debido a esta comprensión, se deduce que quien peca debe, por definición, ser "malo".

Pero esa no es la interpretación de la Torá.

En la Torá, la palabra hebrea que a menudo se traduce como "pecado" no significa "pecado" en absoluto.

Jet aparece con mayor frecuencia en referencia a una honda que "no ha dado en el blanco".

Es decir, **jet** es algo o alguien que se ha extraviado, que ha errado el blanco.

Más que sugerir maldad, **jet** se refiere a desviarse del camino correcto. Como una flecha que no da en el blanco, no hay nada "malo" en ella; simplemente no ha llegado donde se deseaba.

Es importante destacar que la intención de la flecha es dar en el blanco.

Pero a veces, ya sea por una mala puntería, la gravedad, ráfagas de viento imprevistas, etc., no lo hace.

Queremos dar en el blanco, pero algo en nuestra postura, en nuestras midot, ha alterado nuestro camino.

Quizás la "voz" del alma se ha silenciado por el estruendo de las distracciones que nos rodean.

Quizás un mensaje de texto nos distraiga en un momento inoportuno.

Quizás la tentación del ruido cultural ambiental nos aleje de lo bueno y lo sagrado. En otras palabras, el **ietzer hará** nos domina momentáneamente y, en ese instante, nuestro camino se altera de alguna manera aparentemente insignificante, haciéndonos desviar del objetivo más adelante.

Incluso cuando fallamos, incluso cuando el ietzer hará nos domina, nuestra tradición enseña que nuestra esencia permanece pura.

Podemos despertar y darnos cuenta de que estamos en el camino equivocado; podemos despertar y hacer los ajustes espirituales necesarios para volver al objetivo.

¡Podemos hacer teshuvá!

Por eso, en la parashá, aunque no pequemos intencionalmente, debemos ofrecer un sacrificio. No porque seamos malos, sino porque en algún momento, sin darnos cuenta, comenzamos a desviarnos; no prestamos atención, nos quedamos dormidos al volante, ¡y debemos despertar!

Por eso, pedimos perdón no por el pecado involuntario, sino por lo que sucede en nuestro interior, por la distracción que inició el proceso que nos llevó al extravío.

Estos pequeños errores, por supuesto, se corrigen fácilmente cuando somos conscientes de ellos.

La corrección más difícil es la de nuestro carácter, lo que nos permite cometer estos pequeños errores desde el principio.

El Rambam ciertamente concuerda con esto. Al hablar sobre cómo arrepentirse de sus **averot**, continúa explorando otro aspecto más profundo de la verdadera teshuvá.

“Y no digan que solo hay teshuvá para los pecados que tienen una acción, como la inmoralidad, el robo y el hurto.

Así como uno debe arrepentirse de estos, también debe buscar sus malos rasgos de carácter y arrepentirse de ellos: de la ira, del odio, de los celos...

Y estos pecados son más difíciles que los que tienen una acción, porque cuando una persona está sumida en ellos, le resulta difícil abstenerse”.

Desde esta perspectiva, y desde la del Gaón de Vilna, quien enseñó que todo pecado es resultado de un mal rasgo, Rambam deja claro que no basta con expiar solo nuestras acciones erróneas.

Pues si una transgresión consciente emana de un defecto de carácter, ¿cuánto más debe ser causada por dicho defecto la transgresión inconsciente, y cuánto más debe ser este el foco de nuestra expiación?

Para Rambam, todo pecado exige dos niveles de arrepentimiento: uno por la conducta y otro por la **midá** que lo origina.

El consciente y el inconsciente.

Ambos provienen de la misma midá.

Ambos requieren expiación.

Ninguno de nosotros tiene un carácter perfecto y, sin embargo, anhelamos con todas nuestras fuerzas dar en el blanco.

Entonces, ¿cómo evitamos el resultado involuntario que inevitablemente sigue a un paso en falso dictado por nuestro carácter?

Siguiendo el ejemplo de nuestros sabios y construyendo un cerco alrededor de la debilidad más profunda.

Por ejemplo, si no eres madrugador, sería prudente tomar precauciones adicionales para no quedarte dormido accidentalmente y perder tu vuelo, tu reunión o tu shiur.

¡Pon una segunda alarma y colócala fuera del alcance de tu mano!
¡Conócete a ti mismo y anticipa ese error involuntario!



¿No es precisamente ese el tipo de acción que nuestros sabios se referían al enseñarnos a construir un **seyag**, una cerca, alrededor de la Torá?

Dicha cerca no es para quien está decidido a transgredir, sino para quien está decidido a no hacerlo.

Como vemos, cada error involuntario se basa en un error previo, menor, **b'zadón** (a sabiendas, consciente).

En definitiva, ningún error es involuntario, sino **b'shogeg**.

Esto es lo que el rey David quiso decir cuando exclamó: **Shegiot mi yavin** (¿Quién puede discernir los errores?).

Siempre hay una historia detrás del error, del pecado, siempre hay una "seguimiento de errores".

R' Samson R Hirsch explica que la palabra **shegia** (error) denota un error debido a una comprensión y un razonamiento imperfectos, del cual

no es consciente.

Solo la asistencia Divina puede proteger a una persona de estos defectos humanos innatos.

Quien está constantemente en sintonía con el Ribonó shel Olam, por lo tanto, rara vez "olvida" o "simplemente comete un error".

Ha construido su cerco alrededor de las acciones correctas y justas.

Su comportamiento no le permite fácilmente hacer una *shegia*.

Las personas son cuidadosas, serias y reflexivas con las cosas que les importan. Tienden a ser menos así con las cosas que no importan mucho.

Para alguien para quien el Shabat es fundamental, los días de la semana nunca se olvidan; son un desfile inevitable que conduce a ese día glorioso.

En otras palabras, Shabat ocuparía toda su mente durante toda la semana, no solo cuando corre a casa como un loco el viernes por la tarde, con la esperanza de llegar antes de que se enciendan las velas.

Quien cuida cada bocado que entra en su boca no tiene que preocuparse por confundir inadvertidamente la grasa prohibida (**jelev**) con la grasa permitida (**shuman**).

Ha construido su cerca. No permite que las "distracciones" de la vida lo distraigan de sus obligaciones divinas que lo abarcan todo.

¡Construye una cerca!

¡Protégete de los pequeños defectos de carácter que nos hacen empezar a desviarnos y te protegerás de la transgresión mayor!

• **¿Cuál es el simbolismo de la pequeña alef?**

Comentarios del Rabino Bradley Shimon Felix

La fina distinción entre relaciones amorosas y casuales

La pequeña alef en la palabra inicial de Vaikrá nos alerta sobre las diferencias sutiles pero significativas entre las relaciones intencionales y amorosas con Dios y las accidentales y casuales.

La semana pasada completamos el Libro del Éxodo, con una descripción de la construcción del Tabernáculo.

Esta semana comenzamos el Libro de Vaikrá (Levítico).

Este libro comienza donde terminó el Éxodo: el Tabernáculo, una vez construido, ahora contiene la presencia de Dios.

Según Najmánides, es una réplica de la situación en el Monte Sinaí, en la que Dios está palpablemente "allí" y comunica sus mandamientos al hombre.

Por lo tanto, es apropiado que lo primero que suceda después de que el Tabernáculo esté en funcionamiento sea que Dios le hable a Moisés:

"Y llamó a Moisés, y Dios le habló desde la Tienda de reunión, diciendo".

Lo que Dios le dice entonces a Moisés es el comienzo de la siguiente sección importante de la Torá: las leyes básicas de los sacrificios, el ritual diario que debía llevarse a cabo en el Tabernáculo recién construido, así como un gran número de otras leyes rituales relacionadas con el Tabernáculo y a la vida más allá del Tabernáculo.

El primer verso, citado anteriormente, presenta varias dificultades. La frase inicial, "Vaikrá el Moshé" – "Y llamó a Moisés", parece no tener ningún contenido específico.

El verdadero mensaje aparentemente comienza con la segunda mitad del versículo: "...y Dios le habló desde la Tienda de



**Por Elyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

reunión, diciendo”.

¿Por qué el versículo no comienza simplemente ahí, “y Dios le habló...” en lugar de con algún “llamado” no especificado de Dios a Moisés?

¿Cuál es la naturaleza, contenido y propósito de esta convocatoria?

Un problema adicional es el hecho de que, en nuestros rollos tradicionales de la Torá, la última letra de la primera palabra, la alef al final de Vaikrá, está escrita mucho más pequeña que todas las demás letras.

VAIDABER MOSHE EL VAYIKRA



Esta es una de varias letras de la Torá que tradicionalmente escribimos más pequeñas o más grandes que las demás.

¿Por qué la tradición nos exige escribirlo de esta manera?

¿Cuál es el significado de la pequeña alef?

Rashi intenta responder a nuestra primera pregunta

–¿por qué el libro comienza con este llamado aparentemente sin contenido de Moisés por parte de Dios– con la siguiente explicación: “Vaikrá el Moshé–y llamó a Moisés:”

Todas las palabras, comunicaciones y mandamientos fueron precedidos por un llamado, una expresión de afecto... pero a los profetas de las naciones no judías Dios se revela con una expresión de casualidad, una expresión de impureza, como está escrito: 'y Dios se topó (apareció a) con Balaam' (**Números, 23,4**)”.

En hebreo, esto es "vayikar Elohim el Balaam".

בעיקר אלוהים אל בלעם

ויקרא

La palabra para "sucedió" –vayikar– es solo una letra diferente de la palabra para "llamado a" –vayikrá.

Rashi parece sentir que el llamado de Moisés por parte de Dios indica un propósito, un tipo de preparación, una disposición u orden de la próxima interacción antes de que tenga lugar la interacción real.

Esto se ve en contraposición a la relación que Dios tiene con el profeta no judío Balaam, en la que Dios, sin ninguna preparación, choca accidentalmente con Balaam.

Es interesante esta distinción entre un encuentro con Moisés para el cual Dios prepara, o lo antecede, con un llamado, que se caracteriza como una relación amorosa, en contraposición a un encuentro casual con Balaam, que se llama taméh o impuro.

Es necesario aclarar la forma en que "amar" se plantea en oposición a "impuro", especialmente en vista del hecho de que las cuestiones de pureza e impureza –tumáh ve'tahará– son centrales en Levítico.

De hecho, todo esto prefigura, de manera fascinante, algunas de las principales preocupaciones de todo el Libro de Levítico: la distinción entre lo puro y lo impuro, lo permitido y lo prohibido.

Si prestamos la debida atención, ya tenemos el Libro de la Creación, Bereshit; luego el Libro de la creación del Pueblo Elegido, Shemot y ahora tenemos el tercero:

Levítico, más que los otros libros de la Biblia, se ocupa de la creación de un mundo de rituales, con demarcaciones claras de quién debe hacer o no hacer qué, y dónde, cuándo y con quién debe hacerlo o no hacerlo.

En Vaikrá se marca todo un conjunto de distinciones y separaciones, distinguiendo entre el sacerdote y el israelita, el Templo y el resto del mundo, lo kosher frente a lo prohibido, lo permitido frente a lo prohibido, lo sagrado y lo profano, imponiendo así un orden en lo que se percibe como un mundo de caos y desorden.

Éstas son las preocupaciones de Vaikrá.

Por lo tanto, es apropiado que el modo mismo de comunicar estas preocupaciones –la conversación de Dios con Moisés al comienzo del libro– se presente como algo delineado, apartado, por un llamado.

El uso de la palabra taméh (impuro) para los encuentros casuales de Dios con Balaam es revelador.

Lo que sucede por casualidad, y no en un marco predeterminado, es impuro.

Uso de la palabra "amar"

El uso de la palabra "amar" por parte de Rashi para describir este llamado preparatorio es increíblemente sugerente.

Significa que una relación de amor, para Rashi, es aquella que exige preparación, planificación, prefacio.

Semejante relación es tahor: pura.

Lo contrario, una relación casual y accidental, es taméh e impura.

Esto es paralelo precisamente a las preocupaciones generales de VaYikrá.

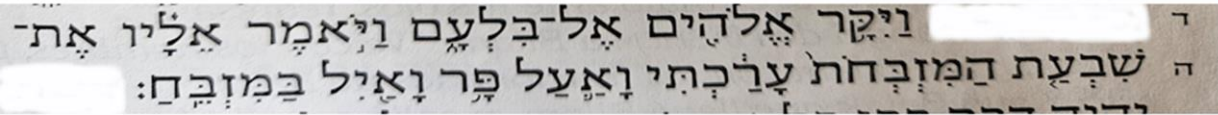
La pureza de la relación de amor de Dios con Moisés, a diferencia de la impureza en la relación casual de Dios con Balaam, es el resultado de la preparación y la especificidad.

Dios no habla en general, a quien quiera escucharlo, sino específicamente a Moisés, a quien señala con una llamada.

Esto coincide con las preocupaciones centrales de Levítico de separar y significar objetos e interacciones como puros o impuros, permitidos o prohibidos.

Curiosamente, la diferencia entre los dos tipos de experiencias –la amorosa y pura individuación de Moisés en oposición a la relación casual, impura y casi accidental con Balaam– se expresa en una sola letra, la alef añadida al final de la palabra vayikar, "y se topó" –eso lo convierte en VaYikrá– "y llamó".

- **1:1** Y llamó (el Eterno) a Moisés, y le habló el Eterno desde la tienda de asignación, diciendo:
- **Vayikrá el-Moshé vayedaber Adonay elav me 'Ohel Mo'ed lemor.**



23:4 Y vino la palabra de Dios a Balaam, y este le dijo: Los siete altares los preparé, y he ofrecido un toro y un carnero en cada altar.

Vayikar Elohim el-Bil'am vayomer elav et-shiv'at hamizbejot arajti va'a'al par va'ayil bamizbe'aj.

De manera increíble y brillante, nuestra tradición subraya esto al decirnos que reduzcamos el alef, lo miniaturicemos, como si dijera: estas distinciones son pequeñas y no siempre muy obvias, pero son cruciales.

Para que una relación pase de lo casual, accidental e impuro a lo planificado, preparado y amoroso, tienen que suceder cosas muy pequeñas pero significativas.

Este es el simbolismo de la pequeña alef; א

Cuán cercanas pueden ser estas dos clases tan diferentes de relaciones, cuán difícil es distinguir qué es lo que hace que una relación pase de ser casual e impura a ser significativa y amorosa, pero cuán crucialmente diferentes son en realidad entre sí.

ויקרא

VaYikrá

ויקר

Vayikar



Plagado!

Comentarios del Rabino Bernie Fox

Y Hashem llamó a Moshé y le habló desde Ohel Moed diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles que cuando una persona de entre vosotros traiga un sacrificio a Hashem, [si] es de un animal, debe ser del ganado y ovejas para que ofrezcas tu sacrificio. (Séfer VaYikrá 1:1-2)

La importancia de los sacrificios

Séfer Shemot concluyó con la asamblea del Mishkán – el Tabernáculo. Séfer VaYikrá comienza con una discusión de los sacrificios que debían ofrecerse en él. En el pasaje anterior, Hashem convoca a Moshé del Mishkán – conocido como Ohel Moed – y le enseña las leyes que regulan los sacrificios.

La actitud de la Torá y los Sabios hacia estos sacrificios es confusa.

En muchos de sus comentarios se enfatiza la importancia de los sacrificios. Consideremos un ejemplo.

Abraham no tiene hijos. Hashem le dice que tendrá multitud de hijos y ellos poseerán la Tierra de Canaán. Avraham le pregunta a Hashem:

“¿Por qué sabré que lo poseerán?”

¿Cuál fue la pregunta de Abraham?

¿Qué buscó de Hashem?

Midrash Rabá responde. Avraham entendió que Hashem le estaba diciendo que sus descendientes capturarían la tierra y que sería su legado permanente. Para Abraham, ésta fue una promesa asombrosa.

Sus hijos pecarían; no serían perfectos en su conducta y servicio a Hashem. Esto sería inevitable.

¿No podría Hashem responder exiliándolos de la tierra y despojándolos de su legado?

¿Cómo podría Hashem prometer que la tierra será suya permanentemente?

Según Midrash Rabá, Hashem respondió que expiarían sus pecados mediante sus sacrificios.[1]

Los sacrificios que ofrecerán en el Mishkán y en el Beit Hamikdash –el Templo Sagrado– expiarán sus pecados. Esta expiación preservará su legado.

¿De qué me sirven vuestros muchos sacrificios? dice Hashem.

Me harté de holocaustos de carneros y de sebo de ganado engordado; y sangre de toros y de ovejas y de machos cabríos no quiero.... Y cuando extiendas tus manos, esconderé de ti mis ojos, aunque ores mucho, no te escucho; Tus manos están llenas de sangre.

Lavaos, limpiaos, quitad de delante de Mis ojos la maldad de vuestras obras, dejad de hacer el mal.

Aprende a hacer el bien, busca justicia, fortalece al despojado, haz justicia al huérfano, defiende el caso de la viuda.

Venid ahora, debatamos, dice el Señor. Si vuestros pecados resultan ser como el carmesí, se volverán blancos como la nieve; si resultan ser rojos como tinte carmesí, serán como lana. (Séfer Yeshayah 1:11-18)

II. El problema de los sacrificios

Los pasajes anteriores son un ejemplo de una actitud expresada a menudo por los profetas.

Hashem no quiere nuestros sacrificios.
Él quiere que nos conduzcamos con bondad y justicia.

Si nos arrepentimos, Él nos limpiará de nuestros pecados.

¿Cómo pueden conciliarse estas dos visiones?

Se nos ordena ofrecer sacrificios.

A Abraham se le dice que a través de su expiación, sus descendientes mantendrán su legado: la Tierra de Israel.

Sin embargo, repetidamente los profetas enfatizan que Hashem no quiere nuestros sacrificios.

Él quiere que nos conduzcamos apropiadamente.

III. Sacrificios apropiados e inapropiados

Rabeinu David Kimchi – RaDaK, en sus comentarios sobre los pasajes anteriores responde:

“Y ya que abandonáis Mi Torá, ¿de qué me sirven vuestros muchos sacrificios? ”
Porque os ordené respecto a ellos sólo para que me recorderais constantemente y me contemplaseis y no pecarais. Y si pecaste, para que confieses [tu pecado] con el sacrificio y te arrepientas de tus malos caminos. Si hubieran hecho esto, habrían sido una fragancia agradable para Mí como está escrito en la Torá.

Pero ahora estoy harto de ellos y los desprecio como a alguien que está saciado de algo.

Le disgusta y lo desprecia. (RaDaK, Comentario del Séfer Yeshayah 1:11)

RaDaK ofrece una solución sencilla a nuestras preguntas. Los sacrificios ordenados por la Torá son diferentes de los condenados por los profetas.

La Torá nos ordena ofrecer sacrificios como expresión de un compromiso o resolución interna.

Los profetas condenaron los sacrificios que no reflejaban este compromiso interno.

Estos sacrificios fueron acciones superficiales. Carecían de significado. Eran como cuerpos sin alma.

Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto y le será aceptado para

expiarlo. (Séfer VaYikrá 1:4)

IV. Un sacrificio significativo

Consideremos este concepto cuidadosamente.

El pasaje anterior analiza un sacrificio Olá: un holocausto.

El pasaje explica que cuando uno lleva un animal al Mishkán o Beit Hamikdash para ser sacrificado, coloca sus manos sobre la cabeza del sacrificio y presiona.

Si el animal es traído como expiación por un pecado, entonces, mientras presionamos al animal, uno confiesa el pecado, declara que se ha arrepentido y pide que el animal le sirva de expiación.



Si el animal no es una ofrenda por el pecado, entonces, mientras presiona al animal, la persona recita alabanzas a Hashem.[2]

El sacrificio no expía ni es una demostración de devoción y servicio a Hashem. Da expresión al compromiso de arrepentimiento o a la devoción declarada al presionar la cabeza del animal.

Si uno no hace esta declaración o si no es sincera, entonces el sacrificio no tiene sentido.

Estos sacrificios sin sentido fueron condenados por los profetas.

V. Oración significativa

Al igual que los sacrificios, las oraciones pueden ser expresiones significativas o superficiales.

Sin embargo, la distinción entre una oración superficial y una oración significativa no es obvia.

Es posible orar con sinceridad, pero las oraciones no tendrán sentido.
¿Cómo es esto posible?

Si uno es sincero, ¿cómo es posible que sus oraciones no tengan sentido?

Rambam explica que cuando el pueblo judío se enfrenta a una aflicción debemos acudir a Hashem en oración.

Esto parece evidente. ¡Por supuesto, debemos recurrir a Hashem y pedirle salvación!

Sin embargo, Rambam explica que hay una razón menos obvia pero más fundamental para pedirle a Hashem.

Su explicación sobre él incluye dos conceptos importantes.

Primero, clamamos a Hashem porque reconocemos que cualquier aflicción que sobrevenga al pueblo judío es una expresión de Su voluntad.

En segundo lugar, reconocemos que Él ha permitido que esta aflicción nos sobrevenga debido a nuestras acciones.

Nuestras acciones y comportamientos son la causa fundamental de nuestro sufrimiento.

Rambam sostiene que no somos liberados por nuestras súplicas, independientemente de su sinceridad.

Somos liberados porque a través de nuestras súplicas reconocemos que nuestro sufrimiento es el castigo Divino por nuestras malas acciones.

Luego, Rambam desarrolla aún más su posición a partir de él.

Nuestras súplicas son el primer paso en el camino del arrepentimiento.

Cuando reconocemos que nuestro sufrimiento es el castigo por nuestros pecados, entonces nos hemos embarcado en este camino.[3]

El énfasis en el arrepentimiento

Rambam enfatiza la importancia del arrepentimiento en otro comentario.

Cuando hay sequía en la Tierra de Israel se declaran una serie de ayunos cada vez más severos.

Durante los ayunos más severos, el arca y su Séfer Torá son llevados a la plaza del pueblo.

La gente del pueblo se reúne en la plaza vestida de cilicio.

Se colocan cenizas sobre el arca y el Séfer Torá.

Luego, el pueblo coloca cenizas sobre las cabezas de sus líderes y sobre sus propias cabezas.

Se nombra un anciano sabio que se dirige al pueblo:

“Hermanos, no es el cilicio y el ayuno lo que causará [el fin de nuestro sufrimiento]. Más bien, [es] arrepentimiento y acciones dignas...”[4]

El anciano no insta a la oración ni a la petición. Estos son inadecuados.

En última instancia, la oración debe expresar un compromiso de arrepentimiento.

En tiempos de sufrimiento y aflicción, buscamos la liberación de Hashem.

Según Rambam, la sinceridad por sí sola no hace que nuestras oraciones tengan sentido.

Tampoco podemos esperar liberación en respuesta a oraciones sinceras. Se requiere más.

Nuestras oraciones deben ser sinceras y reconocer la naturaleza de la aflicción.

Es una consecuencia Divina de nuestros actos.

Con este reconocimiento debemos emprender el camino del arrepentimiento.

VII. Respondiendo a nuestra aflicción

Hemos sido azotados por una plaga.
Esta plaga ha afectado a nuestro pueblo y a toda la humanidad.
Muchos de nosotros –tal vez la mayoría de nosotros– conocemos a las víctimas.
El pueblo judío ha respondido a la manera de nuestros antepasados.

Oramos y pedimos a Hashem por nuestra salvación y por la salvación de los demás.

Sin embargo, nuestras oraciones son inadecuadas para asegurar el rescate que busquemos. Se necesita más. Debemos arrepentirnos.

¿Cómo debemos proceder? ¿Cómo nos arrepentimos?

¿De qué pecado deberíamos arrepentirnos?

Rambam explica que cuando se declara un ayuno, el tribunal y los ancianos se reúnen en la sinagoga. Consideran las acciones del pueblo. Buscan el mal y el pecado y se dirigen a ellos.[5]

Es poco probable que nuestras comunidades adopten esta práctica.

Depende de cada uno de nosotros participar individualmente en este proceso.

Cada uno de nosotros debe reservar tiempo para estudiar sus comportamientos y acciones.

Cada uno de nosotros debe reconocer sus defectos y pecados y comprometerse a hacerlo mejor.

El cambio no es inmediato.

Hashem no busca de nosotros lo imposible. Él exige que superemos la complacencia y demos pasos en el camino del arrepentimiento.

[1] Midrash Bereshit Rabá 44:14. El Talmud (Taanit 27b y Megilá 31b) explica que Avraham previó que el Beit Hamikdash sería destruido. Se suspenderían los sacrificios. Le preguntó a Hashem: "¿Cuál será su medio de expiación cuando el Beit Hamikdash sea destruido?" Hashem respondió que leerán las secciones de la Torá que establecen las leyes de los sacrificios. Su compromiso con estas porciones de la Torá será su expiación. El análisis que sigue se aplica a los sacrificios y a la expiación mediante la lectura de estas secciones de la Torá.[2] Rabeinu Moshé ben Maimón (Rambam / Maimónides) Mishné Torá, Hiljot Ma'asai Korbanot 3:6-14.[3] Rabeinu Moshé ben Maimón (Rambam / Maimónides) Mishné Torá, Hiljot Taanit 1:1-3.[4] Rabeinu Moshé ben Maimón (Rambam / Maimónides) Mishné Torá, Hiljot Ta'anit 4:1-2.[5] Rabeinu Moshé ben Maimón (Rambam / Maimónides) Mishné Torá, Hiljot Ta'anit 1:17.

Doy, por lo tanto, amo

Comentarios del Rabino Bradley Shavit Artson y Anat Barber

Cuando pensamos en la devoción religiosa, tendemos a imaginar la meditación silenciosa, la apreciación de la naturaleza, tal vez incluso un compromiso con la vida ética.

Pero la conexión entre matar animales y servir al Señor se nos escapa por completo.

Para comprender nuestra propia herencia sagrada como judíos, para apreciar la perspectiva religiosa que surge de la Torá, el Talmud y la mayoría de los escritos judíos posteriores, debemos llegar a comprender la centralidad del ritual del Templo y del sacrificio.

Abundan las objeciones al sacrificio de animales: es sangriento, es bárbaro, es demasiado físico, demasiado particular, demasiado feo.

El sacrificio es violento, descontrolado y primitivo.

Todo cierto. Pero así es la vida.

Y es precisamente en esa paradoja donde primero podemos reconocer el poder —si no la estética— del sacrificio.

La vida no está bien empaquetada, no es totalmente controlable ni es completamente comprensible.

La vida incluye tragedias de proporciones asombrosas, decepciones de mezquindad trivial, celos, violencia y rabia.

Cada uno de nosotros contiene muchas capas de sentimientos, impulsos y convicciones.

Solo la superficie, la mayor parte de nuestra personalidad, es verbal, alegre y educada.

Las capas más profundas de la psique humana son no verbales, contradictorias e impulsivas.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Incluyen impulsos hacia la lujuria, la ira, la gratificación, los celos y la seguridad.

Cada uno de nosotros contiene la persona que éramos en cada etapa anterior de desarrollo, todas las edades anteriores que hemos vivido.

Todos esos niveles e impulsos en competencia requieren algún modo de expresión.

Si intentamos negarlos y, en consecuencia, sofocarlos, estallarán de manera destructiva o inapropiada.

El sacrificio horroriza y aturde precisamente porque encarna tantos impulsos y terrores subconscientes.

No necesitamos reinstaurar el sacrificio para poder beneficiarnos de recordar esta antigua práctica en el contexto seguro de un servicio de adoración.

¿Tienes miedo a la muerte?

Enfréntalo leyendo sobre el sacrificio.

¿Estás lleno de culpa?

Representa y conquista tu culpa en el ritual de Yom Kippur del chivo expiatorio y el sacrificio.

Nuestros antepasados recurrieron al sacrificio de animales porque vieron en él una forma de expresar una profunda rabia, sentimientos de inadecuación y culpa.

Podían utilizar el rito del sacrificio como un medio para hacer frente a su terror a la muerte y a lo desconocido.

Podían, a través del sacrificio de animales, ver su propia fragilidad, su propia mortalidad y su propia sangre.

El libro de Vayikrá se ocupa de korbanot, lo que hoy podríamos describir como las peculiaridades del sacrificio ritual:

qué tipos de animales deben sacrificarse, dónde deben ofrecerse, qué acompañamientos deben presentarse junto a ellos y cómo y cuándo deben presentarse.

La naturaleza del sacrificio, tal como lo entendemos, ha cambiado

drásticamente en los últimos 2000 años.

No tenemos templo ni sacrificios de animales, entonces, ¿qué debemos aprender de *korbanot*?

¿Por qué necesitamos preocuparnos por los detalles de la ley sacrificial? Comencemos con la palabra en sí.

En latín, sacrificio encuentra su raíz en dos palabras: *sacer*, que significa ritos sagrados tradicionalmente realizados por sacerdotes, y el verbo *facere*, que significa colocar algo.

La implicación es que el sacrificio es el acto de convertir algo en sagrado apartándolo para un propósito religioso específico.

En hebreo, esta es más a menudo la traducción asociada con la palabra *kadosh*, o santo.

Esto lo vemos más adelante en el libro de Levítico, cuando se nos ordena *kedoshim tihiyu*: sed santos.

El comentarista Rashí explica que este mandato nos dice que nos separemos y nos mantengamos alejados de las relaciones sexuales ilícitas.

En ambas palabras, sacrificio y *kadosh*, hay una distancia implícita entre lo que queremos designar como sagrado y todas las demás cosas.

Esta distancia puede ser física o metafísica. Shabat, por ejemplo, se impregna de santidad al apartarlo de los demás días de la semana.

El acto de traer sacrificios no crea distancia ni separación en la forma en que la palabra normalmente podría implicar. Más bien requiere cercanía.

El individuo debe estar en un lugar determinado y debe ofrecer el animal de una manera determinada. Es en gran medida una actividad práctica.

La palabra *korbán* en sí proviene de la raíz hebrea que significa cerca. El *korbán* no solo requiere cercanía, sino que también se puede decir que engendra cercanía entre el dador y Dios.

El rabino Eliyahu Dessler señala que la forma en que uno aumenta su amor por los demás o por Dios es dando incondicionalmente.

Uno podría pensar que lo que nos hace amar a otra persona son todas las cosas maravillosas que hace por nosotros y que nuestro amor crece a medida que esas personas continúan creciendo en su devoción por nosotros.

De hecho, el rabino Dessler afirma lo contrario.

Las relaciones se vuelven más poderosas cuando les damos incondicionalmente sin esperar nada a cambio.

Esta entrega constante crea una sensación de aceptación o conexión con lo que ha dado, y genera una inversión por parte del donante que, a su vez, inicia más donaciones.

Dar engendra amor que a su vez engendra dar.

Esto es probablemente más evidente con los padres y los hijos.

Los padres dan incondicionalmente antes de recibir algo a cambio.

El acto de korbanot nos está enseñando esta misma lección.

Korbanot se trata de crear cercanía; cercanía con Dios y cercanía con la comunidad.

El korbán crea un paradigma sobre cómo construir, conectar y profundizar la devoción. Es lo opuesto al sacrificio, que aparta las cosas y las designa como separadas.

Korbanot se trata de conectar y dar incondicionalmente.

Cuando leemos la porción de la Torá de Vayikrá, podemos escuchar el mensaje del korbanot llamándonos al mensaje de cercanía y conexión con los demás.

Podemos usar este tiempo para pensar en lo que cada uno de nosotros puede estar dando incondicionalmente a quienes nos rodean y a la comunidad para que podamos construir continuamente una sociedad más cohesionada.



• Yo Soy el Primero, Yo Soy el Ultimo

Comentarios sobre la Haftará

Los ídolos no son la respuesta.

En Parashat Vayikrá leemos sobre formas de sacrificio público que uno puede usar para mantener o renovar una relación con Dios. Ambas ideas se exploran en la Haftará, tomada también del Libro de Isaías.

Isaías entregó su profecía a los judíos que habían sido exiliados de la Tierra de Israel y vivían en Babilonia.

Después del 538 a.e.c., Ciro el medo permitió que los exiliados regresaran a su tierra natal, pero muchos permanecieron en Babilonia.

Varios capítulos del Libro de Isaías se centran en tratar de convencer a estas personas de que confíen en el poder de Dios y regresen a Sión.

En la profecía de Isaías, Dios habla al pueblo de Babilonia, reprendiendo alternativamente por abandonar su adoración y recordándoles que si se arrepienten, serán perdonados.

El pueblo es castigado por nunca traer a Dios ningún sacrificio, ni ofrendas por el pecado, ni holocaustos, ni ofrendas de harina.

Luego, Dios continúa comparando la propia supremacía de Dios con la impotencia de los ídolos.

En una diatriba extensa enfocada específicamente en los ídolos de madera, Dios se pregunta cómo los judíos pueden usar la misma madera que usan para hacer fuego, hornear pan y asar carne para tallar ídolos.

Está sorprendido por la ignorancia de las personas que podrían hacer un ídolo de la misma sustancia que también quemarían felizmente.

Los ídolos son fraude, dice Dios, y solo Dios, el creador de toda carne, puede redimir al pueblo y borrar sus transgresiones (44:20).

La haftará cierra con una súplica apasionada para que el pueblo regrese a Dios, tanto literalmente a la tierra de Israel como en sentido figurado, en sus corazones y acciones.

Cuando el pueblo regrese habrá mucho regocijo. "¡Gritad de júbilo, oh montañas, oh bosques con todos vuestros árboles! porque el Señor ha redimido a Jacob, se ha glorificado a sí mismo en Israel" (44:23).

Dice el pasuk 6 del 44:

Así ha dicho El Eterno, Rey de Israel: su Redentor, el Señor de los ejércitos: Soy el primero y soy el último, Y no hay más dios que Yo.

Rashí en Shabat 55a:12:1

El sello del Santo de la Bendición es la Verdad –EMET **אמת**, la del medio de las letras –Mem-[del alfabeto hebreo], y la primera y la última, -Alef y Tav- que indica "Yo soy el primero, y yo soy el último, y yo soy todo lo que hay (cf. Isaías 44:6 e Isaías 48:12)

Midrash Tehilim 117:4

Cuando Abraham fue arrojado al horno de fuego, Gabriel quiso descender y salvarlo. Dios le dijo: "Yo estoy solo en mi mundo, y él está solo en su mundo" (como dice, "Abraham era uno" en Ezequiel 33:24). Conviene que el único salve al único, como dice: "Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos" (Génesis 15:7).

Dios le dijo a Gabriel: "Aún así, no estoy reduciendo tu recompensa, porque en el futuro, los descendientes de Abraham descenderán al horno de fuego para santificar Mi nombre, y tú estás de pie y los salvas".

Cuando Hananías, Misael y Azarías fueron arrojados al horno de fuego, Uriel, el príncipe del granizo, se paró ante Dios y dijo: "Señor del universo, soy el príncipe del granizo, déjame descender y apagar el horno".

Gabriel le dijo: "Yo soy el príncipe del fuego, descenderé y lo enfriaré por fuera y lo calentaré por dentro, y haré un milagro dentro de un milagro".

Dios le dijo: "Eso es apropiado. Desciende para salvarlos".

Hananías dijo: "Estos alaban al Señor, todas las naciones". Misael dijo: "Todos los pueblos deben alabarlo". Azarías dijo: "Porque para siempre es su bondad".

Gabriel respondió y dijo: "Y la verdad del Señor permanece para siempre".

"¿Qué es 'y verdad' ['**ve'emet**']? Es lo que me hablaste en los días de Abraham. 'Y la verdad del Señor permanece para siempre' - Aleluya.

Otra explicación: las tres letras de 'emet' dan testimonio de su verdad - **Alef** es la primera letra, **Mem** es la letra del medio, y **Tav** es la última letra. Esto es lo que está escrito (Isaías 44:6) 'Yo soy el primero y yo soy el último.'"

Shemot Rabá 15:1...

Otra explicación. "...para vosotros será el primero..." (Éxodo 12:2) Esto se refiere, por así decirlo, al Santo que es llamado primero, como dice "Yo soy el primero y yo soy el último..." (Isaías 44:6) Y Sion es llamada primero, como dice "Como un Trono de Gloria, exaltado desde el principio, así es el lugar de nuestro Santuario". (Jeremías 17:12)

Y Esaú es llamado primero, como dice "Y el primero salió rubicundo..." (Génesis 25:25) El Mesías es llamado primero, como dice "El primero en Sion, he aquí, he aquí ..." (Isaías 41:27) Que el Santo, que es llamado primero, venga y edifique el Templo Santo, que es llamado primero, y exija la retribución de Esaú, que es llamado primero. Y que el Mesías, que es llamado primero, venga en el primer mes, como está dicho: "Este mes os será la cabeza de los meses..." (Éxodo 12:2)

Rabeinu Bahia, Shemot 20:3:1

לא יהיה לך אלוהים אחרים על פני, "No tendrás otras deidades en Mi presencia".

No debemos aceptar a ninguno de los agentes o fuerzas de Di-s, conocidos como *elohim*, como deidades para nosotros, ni a ninguno de los horóscopos como guía de nuestros destinos.

La palabra **אחרים** *ajerim* "otros", [lo que podría sugerir que los hay. Ed.] se explica en la sección 43 de Sifri Ekev como justificado por el hecho de que son "diferentes, falsos" para quienes los sirven.

Otra explicación del significado de la palabra **אחרים** :las deidades a las que sirve la gente difieren de un día a otro o de un año a otro. Un día adoran el oro, otro día adoran la plata, un tercer día adoran la madera.

La razón principal por la que se les llama **אחרים** es que derivan cualquier poder que se supone que poseen de **אחרים**, de "otras" fuentes, no tienen absolutamente ningún poder propio. Esto se explica en Éxodo 34,14, **לא תשתחוה לאל אחר**, "no adores a una deidad cuyo poder deriva de otra fuente (extranjera)!" Debes inclinarte, es decir, adorar solo a la verdadera fuente de poder, el Di-s de Israel, que no deriva Su poder de una fuente externa.

Así también nuestros sabios (Shir HaShirim Rabá 1,45) interpretan Isaías 44,6 **אין אלוהים ומבלעדי אין אלוהים**, "no hay dios que exista independientemente de Mí".

Cábala- Kalach Pithei Jojmá 16:12

Como dice: "Yo soy el primero y yo soy el último" (Isaías 44:6). Esto se refiere a que Él abarca todo lo de arriba y lo de abajo, para mostrar que Él es todo.

Y Él se revela como tal al principio como al final.

Lo que esto significa es que para entender el gobierno de los mundos, es necesario entenderlo de la siguiente manera: Al principio, había una perfección completa – "Todo estaba lleno de la luz simple de *Ein Sof*" (Etz Jayim, Igulim VeYosher 1:11:3).

Esta perfección luego fue ocultada (a través del primer *Tzimtzum* o "contracción"). Entonces entró en vigor el orden gubernamental (el *Kav* o "Línea").

La meta final del gobierno es también la perfección completa como al principio (la revelación completa de Su unidad).

Deberes del Corazón, Primer Tratado sobre la Unidad 6:14

Como dice el versículo sobre este asunto: "Yo soy el Señor que hago todas las cosas, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo" (Isaías 44:24), y "Él extiende el norte sobre el lugar vacío, y suspende la tierra sobre nada" (Job 26:7).

Él es el Creador, a quien hemos investigado y buscado con nuestro razonamiento e intelecto. Él es el *Kadmon* (Eterno) cuyo principio no tiene principio, y el Primero, cuya eternidad no tiene fin, como está escrito: "Yo soy el primero y yo soy el último" (Isaías 44:6), y "Quien ha realizado y hecho, llamando a las generaciones desde el principio? Yo, el Señor, el primero, y con los postreros, yo soy El" (Isaías 41:4).

Deberes del Corazón, Primer Tratado sobre la Unidad 7:23

Toda la evidencia testifica así sobre Su unidad, y niega la atribución a Él de cualquier pluralidad, asociación o similitud, como declara Di-s mismo: "¿Hay un dios además de mí?" (Isaías 44:8), y "Yo soy el Primero y Yo soy el Último" (ibid 44:6), y "Mi mano ha puesto los cimientos de la tierra, y Mi diestra ha extendido los cielos" (Isaías 48:13), y "un Di-s justo y un Salvador; no hay ninguno fuera de Mí" (Isaías 45:21).

Deberes del Corazón, Primer Tratado sobre la Unidad 7:36

Si fuera posible que el Creador fuera más de uno, también sería posible que hubiera desacuerdo entre ellos en la creación del mundo y que el asunto no se hubiera completado. Ya que encontramos que todo este mundo sigue un orden, y un movimiento uniforme para todas sus partes, que no cambia a lo largo de las generaciones ni parece cambiar en la naturaleza de su conducta, por lo tanto, sabemos que su Creador y Gobernante es Uno, y que nadie fuera de Él altera Su obra o cambia Su regla, como dice la escritura: "Y quien, como yo hago, llamará, y lo proclamará, y lo pondrá en orden para Mí" (Isaías 44: 7) , y David dijo: "Para siempre, oh Señor, tu palabra permanece firme en los cielos; Tu fidelidad es por todas las generaciones: Tú afirmaste la tierra, y permanece" (Sal. 119:89-90)

Qué es el pecado?

Basado en comentarios del Rabino Eliahu Safran

"Habla a los Hijos de Israel, diciendo: Cuando una persona peca sin querer de entre todos los mandamientos de Hashem que no se pueden hacer, y comete uno de ellos". (Vayikrá 4:2)

Este es un comando preocupante.

Buscar la expiación por los errores cometidos consciente o intencionalmente... eso parece correcto. Después de todo, cada uno de nosotros debería ser correctamente responsable de nuestras acciones.

¿Pero por nuestras transgresiones "no intencionales"?

¿Cómo es que Dios demandaría expiación por algo que hemos hecho sin darnos cuenta?

¿No hay diferencia entre lanzar una piedra a través de una ventana y una pelota que golpeamos mientras jugamos con amigos rompiendo accidentalmente una ventana?

El resultado es el mismo en ambos casos: una ventana rota.

Pero ciertamente, hay una diferencia entre un acto realizado consciente e intencionalmente y un resultado que no pudimos prever.

¿Cómo podemos estar sujetos al mismo estándar por los errores cometidos no solo sin querer sino también inconscientemente?

¿Cómo puede ser eso justo?

Por supuesto, tal protesta tiene sentido si y sólo si uno sostiene que realmente existen errores inconscientes.

Quizás, si bien el error en sí mismo es involuntario e inconsciente, nuestras acciones que conducen al error podrían no serlo tanto.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Lanzar una piedra a través de una ventana puede ser malicioso, pero ¿la decisión de jugar un juego en el que tal resultado podría ocurrir no exige consideración?

Lo que puede ser involuntario en el momento del accidente puede tener un antecedente en el comportamiento y las decisiones que hacen que la persona que lanza una pelota a través de una ventana sea también culpable.

Cuanto más exploramos la naturaleza y el comportamiento humanos, más ineludible es que incluso el acto más "involuntario" no ocurre en el vacío; es inevitablemente el resultado de toda una secuencia de pasos en falso "apenas perceptibles".

Así es que nuestras *midot*, nuestros rasgos de carácter, nos hacen culpables de conductas que podrían parecer involuntarias.

Cuanto más entendemos nuestro comportamiento, más entendemos que nuestras transgresiones son el resultado lógico de lo que somos, nuestra arrogancia y envidia, nuestro ego y nuestro egoísmo.

Ciertamente, no importa cuán "involuntarias" sean nuestras transgresiones, si son resultados de tal naturaleza, nuestra expiación es digna y necesaria.

Es en este contexto que evaluamos lo que queremos decir cuando decimos que alguien ha "pecado".

Nuestra comprensión más amplia del pecado está coloreada por una sensibilidad cristiana, que asocia el pecado con el mal.

Debido a este entendimiento, se sigue que alguien que peca debe, por definición, ser "malo".

Pero ese no es el entendimiento de la Torá.

En la Torá, la palabra hebrea que a menudo se traduce como "pecado" no significa "pecado" en absoluto.

Jet aparece con mayor frecuencia en referencia a una honda que "falló su objetivo". Es decir, *jet* es algo, o alguien, que se ha extraviado, que no ha dado en el blanco.

En lugar de sugerir el mal, *jet* es una cuestión de desviarse del camino correcto.

Como una flecha que no da en el blanco, no hay nada "malo" con la flecha; simplemente no ha llegado donde se desea de manera óptima.

Es importante tener en cuenta que la intención es que la flecha dé en el blanco.

Pero a veces, ya sea por falta de puntería, gravedad, ráfagas de viento no previstas, etc. no lo hace.

Asimismo, cuando erramos no es porque maliciosamente o conscientemente hagamos mal.

No, es más bien que hemos "fallado", no hemos alcanzado el ideal que pretendemos alcanzar.

Queremos dar en el blanco, pero algo en nuestra estancia, en nuestra postura, en nuestras *midot* (*normas, medidas*) ha alterado nuestro camino.

Quizás la "voz" del alma ha sido silenciada por el estruendo de las distracciones que nos rodean.

Quizás un mensaje de texto atraiga nuestra atención en un momento inoportuno.

Quizás el atractivo del rugido cultural ambiental aleja nuestros pensamientos de lo que es bueno y sagrado.

En otras palabras, el *ietzer* hará (inclinación a lo malo) nos supera momentáneamente y, en ese momento, nuestro camino se altera de una manera aparentemente menor, lo que hace que perdamos el blanco más adelante en el camino.

Incluso cuando no damos en el blanco, incluso cuando el *ietzer* hará nos supera, nuestra tradición enseña que nuestra esencia permanece pura.

Podemos despertar y darnos cuenta de que estamos en el camino equivocado; podemos despertar y hacer los ajustes espirituales necesarios para volver al objetivo.

¡Podemos hacer teshuvá!

Es por eso que, en la parashá, aunque no pecamos intencionalmente, aún debemos traer un sacrificio.

No porque seamos malos, sino porque en algún momento sin darnos cuenta comenzamos a desviarnos; no hicimos caso, nos hemos quedado dormidos al volante, ¡y debemos despertar!

Por lo tanto, pedimos perdón no por el pecado involuntario, sino por lo que está pasando adentro, por la distracción que inició el proceso que resultó en nuestro desvío.

Estos pasos en falso "menores" son, por supuesto, fáciles de abordar cuando somos conscientes de ellos.

La corrección más desafiante es para nuestro carácter, lo que nos permite cometer estos errores menores para empezar.

El Rambam ciertamente está de acuerdo con esto. Al discutir cómo uno debe arrepentirse de su aveirot, continúa explorando otro aspecto más profundo de la verdadera teshuvá.

“Y no digas que solo hay teshuvá para los pecados que tienen una acción como la inmoralidad, el hurto y el robo.

Así como uno debe arrepentirse de estos, también debe buscar sus malos rasgos de carácter y arrepentirse de ellos; de la ira, del odio, de los celos...

Y estos pecados son más duros que los que tienen una acción, porque cuando una persona está sumergida en ellos, es difícil para él abstenerse [de ellos]”.

En este punto de vista, y en el de Vilna Gaón, quien enseñó que todo pecado es el resultado de un mal rasgo, Rambam deja en claro que no es suficiente expiar solo nuestras acciones errantes.

Porque si una transgresión consciente emana de un defecto de carácter, ¿cuánto más debe ser causada por tal defecto la transgresión inconsciente, y cuánto más debe ser el foco de nuestra expiación?

Para el Rambam (Maimónides), cada pecado exige dos niveles de arrepentimiento: uno por el comportamiento y otro por la Midá (norma) en su raíz.

El consciente y el inconsciente. Ambos de la misma Midá.

Ambos requieren expiación.

Ninguno de nosotros tiene un carácter perfecto y, sin embargo, deseamos tanto “dar en el blanco”.

Entonces, ¿cómo evitamos el resultado “involuntario” que inevitablemente sigue a un paso en falso dictado por nuestro carácter?

Siguiendo el ejemplo de nuestros sabios y “construyendo una valla” alrededor de la debilidad más profunda.

Por ejemplo, si no eres una “persona mañanera”, entonces sería prudente que tomaras precauciones adicionales para no quedarte dormido “accidentalmente”, lo que te haría perder tu vuelo, tu reunión o tu shiur.

¡Configura una segunda alarma y colócala más allá de la distancia del brazo! ¡Conócete a ti mismo y anticipa a ese error “involuntario”!

¿No es ese precisamente el tipo de acción a la que se referían nuestros sabios al enseñarnos a construir un **seyag** (valla) alrededor de la Torá?

Tal valla no es para la persona decidida a transgredir sino para la persona decidida a no hacerlo.

Como vemos, todo error "involuntario" se basa en un error previo, "menor", **b'zadon** (saber, consciente).

Entonces, en última instancia, ningún error es involuntario, sino **b'shogeg** (cometer algo sin intención).

Esto es lo que quiso decir el rey David cuando exclamó, **Shegiot mi yavin** (Sin embargo, ¿quién puede discernir los errores?)

Siempre hay una historia del error, del pecado, siempre un "rastro de pasos en falso". R' Samson R Hirsch explica que la palabra **shegia** (error) denota un error debido a una comprensión y un razonamiento imperfectos de los que ningún hombre es inmune y de los cuales no es consciente. Solo la asistencia Divina puede proteger a una persona de estos defectos humanos innatos.

Por lo tanto, el que está constantemente sintonizado con Ribonó shel Olam rara vez "olvidará" o "simplemente cometerá un error".

Ha construido su cerco alrededor de las acciones correctas y justas.

El comportamiento de tal persona no le permite fácilmente hacer una *shegia*.

Las personas son cuidadosas, serias y reflexivas sobre las cosas que les importan.

Tienden a ser menos para las cosas que no importan mucho.

Para alguien para quien el Shabat es muy importante, los días de la semana nunca se olvidan; son un desfile inevitable que conduce a ese día glorioso.

En otras palabras, Shabat involucraría todo su proceso de pensamiento a lo largo de la semana, no solo cuando corre a casa como un loco el viernes por la tarde, con la esperanza de llegar antes de que se enciendan las velas.

Aquel que es escrupuloso con cada bocado que entra en su boca, no tiene que preocuparse por confundir inadvertidamente la grasa prohibida (**jelev**) [un chicharrón] con la grasa permitida (**shuman**).

Ha construido su cerca. Él no permite que las "distracciones" de la vida lo distraigan de sus obligaciones piadosas que lo abarcan todo.

Entonces, cuál es el consejo?

¡Construye una valla!

¡Protégete contra los pequeños defectos de carácter que hacen que comencemos a desviarnos y te protegerás contra la transgresión más grande!

La diferencia de las cosas pequeñas

La fina distinción entre las relaciones amorosas y casuales

La pequeña **alef** en la palabra inicial de Vayikra nos alerta sobre las diferencias sutiles pero significativas entre las relaciones intencionales y amorosas con Dios y las casuales y accidentales.

Ideas tomadas del Rabino Shimón Félix

Comentario sobre Parashat Vayikrá, Levítico 1: 1 - 5:26

La semana pasada, completamos el Libro del Éxodo, con una descripción de la construcción del Tabernáculo. Esta semana comenzamos el Libro de VaYikrá (Levítico).

Este libro comienza donde lo dejó Éxodo: el Tabernáculo, habiendo sido construido, ahora contiene la presencia de Dios.

Como discutimos hace unas semanas, esta situación, según Najmánides, es una réplica de la situación en el Monte Sinaí, en la que Dios está palpablemente "allí" y comunica sus mandamientos al hombre.

Después del tabernáculo

Por lo tanto, es apropiado que lo primero que suceda después de que el Tabernáculo esté listo y en funcionamiento sea que Dios le hable a Moisés: "Y llamó a Moisés, y Dios le habló desde la Tienda de Reunión, diciendo".

Entonces, lo que Dios le dice a Moisés es el comienzo de la siguiente sección principal de la Torá: las leyes básicas de los sacrificios, el ritual diario que se llevaría a cabo en el Tabernáculo recién construido, así como una gran cantidad de otras leyes rituales relacionadas al Tabernáculo, ya la vida más allá del Tabernáculo.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

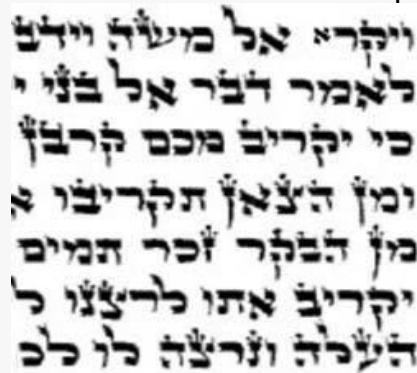
El primer verso, citado anteriormente, presenta una serie de dificultades.

La frase inicial, "VaYikrá el Moshe" - "Y llamó a Moisés", parece no tener ningún contenido específico. El mensaje real aparentemente comienza con la segunda mitad del versículo:

"... y Dios le habló desde la Carpa del Encuentro, diciendo".

¿Por qué el versículo no comienza simplemente allí, "y Dios le habló..." en lugar de con un "llamado" no especificado de Dios a Moisés? ¿Cuál es la naturaleza, el contenido y el propósito de esta llamada?

Un problema adicional es el hecho de que, en nuestros rollos tradicionales de la Torá, la última letra de la primera palabra, la **alef** al final de VaYikrá, está escrita mucho más pequeña que



todas las demás letras.

Esta es una de varias letras de la Torá que tradicionalmente escribimos más pequeñas o más grandes que las otras.

¿Por qué la tradición nos exige que lo escribamos de esta manera?

¿Cuál es el significado de la pequeña alef?

Rashí intenta responder nuestra primera pregunta: ¿por qué el libro comienza con este llamado aparentemente sin contenido de Moisés por parte de Dios? Con la siguiente explicación:

"VaYikrá el Moshe, y Él llamó a Moisés:

'Todas las palabras, comunicaciones y mandamientos fueron precedidos por un llamado, una expresión de afecto ... pero a los profetas de las naciones no judías Dios se revela a Sí mismo con una expresión de casualidad, una expresión de impureza, como está escrito:

Vayikar Elohim el-Bil'am... Y vino la palabra de Dios a Balaam,...' (Números, 23,4)''.

En hebreo, esto es "**vayikar** Elohim el Balaam". La palabra para "y sucedió o y se encontró", **vayikar**, es solo una letra diferente de la palabra para "llamado a", **vayikrá**.

Rashí parece sentir que el llamado de Moisés por Dios indica un propósito, una especie de preparación, una preparación u orden de la próxima interacción antes de que tenga lugar la interacción real.

Esto se ve en contraposición a la relación que Dios tiene con el profeta no judío Balaam, en la que Dios, sin ninguna preparación, choca accidentalmente con Balaam.

Esta distinción entre un encuentro con Moisés para el que Dios prepara, o un prefacio, con un llamado, que se caracteriza como una relación amorosa, en contraposición a un encuentro casual con Balaam, que es llamado **taméh** o impuro, es interesante.

La forma en que "amar" se establece en oposición a "impuro" necesita ser aclarada, especialmente en vista del hecho de que las cuestiones de pureza e impureza (**tumáh ve'tahará**) son fundamentales para Levítico.

De hecho, todo esto prefigura, de una manera fascinante, algunas de las principales preocupaciones de todo el Libro de Levítico: el establecimiento de distinciones entre puro e impuro, permitido y prohibido.

Levítico, más que los otros libros de la Biblia, se preocupa por la creación de un mundo de rituales, con demarcaciones claras de quién debe hacer o no hacer qué, y dónde, cuándo y con quién deben hacer o no hacerlo.

En VaYikrá se marca un conjunto completo de distinciones y separaciones, distinguiendo entre el sacerdote y el israelita, el Templo y el resto del mundo, lo kosher en oposición a lo prohibido, lo permitido en oposición a prohibido, lo santo y lo profano, imponiendo así un orden en lo que se percibe como un mundo de caos y desorden.

Estas son las preocupaciones de Vayikrá.

Por lo tanto, es apropiado que el modo mismo de comunicar estas preocupaciones - Dios hablando con Moisés al comienzo del libro - se presente en sí mismo como algo delineado, apartado, por un llamado.

El uso de la palabra **taméh**, impuro, para los encuentros casuales de Dios con Balaam, es revelador.

Lo que sucede por casualidad, más que en un marco predeterminado, es impuro.

Uso de la palabra "amar"

El uso de la palabra "amar" por parte de Rashí para describir esta llamada preparatoria es increíblemente sugerente.

Significa que una relación de amor, para Rashí, es una que exige preparación, planificación, prefacio.

Tal relación es **tahor: pura**. Lo contrario, una relación casual y accidental, es **taméh-impura**.

Esto es paralelo precisamente a las preocupaciones generales de Vayikrá.

La pureza de la relación de amor de Dios con Moisés, a diferencia de la impureza en la relación casual de Dios con Balaam, es el resultado de la preparación y la especificidad.

Dios no habla en general, a quien quiera escuchar, sino más bien específicamente a Moisés, a quien señala con un llamado.

Esto coincide con las preocupaciones centrales del Levítico de separar y significar objetos e interacciones como puros o impuros, permitidos o prohibidos.

Curiosamente, la diferencia entre los dos tipos de experiencias - la individualización amorosa y pura de Moisés en contraposición a la relación casual, impura y casi accidental con Balaam - se expresa en una sola letra, la alef agregada al final de la palabra vayikar - "Y se topó con" -que lo convierte en VaYikrá- "y llamó".

Increíblemente, brillantemente, nuestra tradición subraya esto diciéndonos que encojamos el alef, que lo miniaturicemos, como diciendo: estas distinciones son pequeñas, y no siempre muy obvias, pero son cruciales.

Para que una relación se aleje de lo casual, accidental e impuro, a lo planeado, preparado y amoroso, tienen que suceder cosas muy pequeñas pero significativas.

Este es el simbolismo del pequeño alef; cuán cercanos pueden ser estos dos tipos de relaciones tan diferentes, cuán difícil es distinguir qué es lo que convierte una relación de lo casual e impuro en lo significativo y amoroso, pero cuán crucialmente diferentes son en realidad.

Por qué primero se llama y luego se habla?

Ein Yaakov (Edición Glick), Yoma 1: 4 (Lev. 1, 1) Y el Eterno llamó a Moisés y le habló.

¿Por qué era necesario llamar primero y luego hablar?

La Torá enseña la conducta apropiada; uno no debe impartir nada a otro antes de decirle que desea hablar con él.

Esto es para apoyar a R. Janina, ya que R. Janina dijo que uno no debe impartir nada a otro antes de decirle que desea hablar con él. (Ib.)

Diciendo; R. Menasseh, el grande, dijo: "¿De dónde inferimos que cuando una persona imparte información a otra, la persona informada no tiene derecho a divulgarla a nadie sin permiso?

Del texto (Ib.) Y le habló desde el tabernáculo de la congregación (Iomar), diciendo ".

Darashos HaRan 2:49, escribe:

Mi entendimiento de esto es como sigue: Jacob, incluso antes de la bendición de Isaac, estaba destinado al señorío, el Bendito le dijo a Rivká mientras aún estaban en el vientre: "Y el mayor servirá al más joven". Sin embargo, Isaac no sabía de esta profecía; porque, aparentemente, a los profetas en aquellos días no se les permitía dar a conocer su profecía, no se les reconocía a los profetas, como sucedió después en el período de los profetas. E incluso este último, al parecer, requiere una manta o permiso específico del Bienaventurado, habiendo declarado nuestros sabios (Yoma 4b):

"Y si este fue el caso con Moisés, ciertamente debería haber sido cierto para los otros profetas en aquellos días, que cuando el Bienaventurado reveló Sus secretos a sus siervos Los profetas no debían anunciarlos.

Por esta razón, Isaac no sabía que Jacob ya estaba destinado al señorío, ¡hasta el punto de que estaba listo para bendecir a Esaú para que gobernara a su hermano!



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Rosh Jódesh y el Tercer Bet Hamikdash

Shabat HaJódesh

El Shabat antes de Rosh Jódesh Nisán es llamado Shabat HaJódesh.

- En Rosh Jódesh Nisán, el Pueblo Judío recibió la primera de las 613 mitzvot: la santificación de la luna.

En mérito a esa mitzvá, el pueblo judío adquirió el control sobre el tiempo, teniendo la posibilidad de santificar a la luna para establecer el período de los meses y determinar así en qué días caerán las fiestas de Pésaj, Shavuot, Sucot, a diferencia del Shabat, que es fijo y llega cada siete días.

- Así el hombre se convierte en socio de Dios para santificar el tiempo: Dios, a través de la santidad fija del Shabat; y el pueblo judío, a través de las fiestas.

Esta Haftará especial es una profecía con respecto a la Ofrenda Pascual que será presentada durante la Era Mesiánica, reflejando el tema de la lectura de la Torá HaJódesh: el mandato de Moisés a los israelitas en Egipto para preparar y traer el cordero pascual.

- Esta Haftará es parte de la profecía de Ezequiel con respecto al tercer Templo Sagrado: su estructura, inauguración y algunas de las prácticas que se observarán allí.

La Haftará comienza con una descripción de los diversos sacrificios que se ofrecerán durante la ceremonia de inauguración de siete días del Templo, y luego menciona que el día 14 de Nisán traeremos la ofrenda pascual.

- Gran parte del resto de la Haftará está dedicada a los sacrificios que traerá el "líder", y prescribe su entrada y salida del Templo.

Mirando con atención los sacrificios que se describen aquí encontramos diferencias con los descritos en el Jumash (La Torá).

Muchos de nuestros comentaristas aseguran que esta es una visión futura de los sacrificios que se traerán durante el periodo de consagración del Tercer Gran Templo.

Si recordamos, la consagración en el desierto se llevó a cabo durante 7 días

La consagración del Templo de Salomón en 14 días



Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

La consagración del Segundo Templo se llevó a cabo en 21 días.

- Por lo tanto, se espera que la consagración del Tercer Gran Templo se lleve a cabo durante 28 días –un mes completo–.

- Pero algunos añaden que en realidad la consagración de éste tomará 70 días pues a los 28 días originales se debe agregar 21 días que le faltó al Santuario en el desierto para lograr la consagración ideal de 28 días, más los 14 que le faltó al Primer Templo, más los 7 que le faltó al Segundo Templo.

La lectura del Maftir en este Shabat Especial se toma del Libro de Shemot –Éxodo 12: 1-20

- Esta semana, además de la Parashá regular, leemos la sección conocida como HaJódesh.

Las secciones adicionales de Shekalim, Zajor, Paráh y Jódesh se leen antes de Pésaj tanto por motivos conmemorativos como prácticos.

Esta sección adicional de Shemot, Parashat Bo, Capítulo 12, se lee en Shabat antes del mes de Nissan, o en el Shabat de Rosh Jódesh Nissan.

Esta sección es una cuenta de la primera mitzvá dada al pueblo judío como nación.

- Incluye el concepto de Rosh Jódesh - la Luna Nueva, así como las leyes básicas de Pésaj y el Cordero pascual.

- Siendo que Pésaj comienza el 15 de Nissan, esta sección se lee unas dos semanas antes de que comience Pésaj.

- Al igual que Parashat Paráh, Chazal quería que la lectura de esta Parashá fuera un recordatorio de que ¡Pésaj ya casi nos llega!

- ¡Solo dos semanas más para hacer los arreglos necesarios para llegar a Yerushaláyim y traer el Cordero Pascual!

¡Solo dos semanas más y tu casa debería estar en orden! (¿Todavía estás en pánico?)

Es interesante que Hashem seleccionó la mitzvá de la Luna Nueva como la primera mitzvá nacional.

- Básicamente, la mitzvá exigió que dos testigos presenciales testificaran ante el Beit Din que habían visto la pequeña astilla del creciente de la luna nueva, que es la primera exposición del nuevo ciclo mensual de la luna. El Bet Din declara el Nuevo Mes.

La consecuencia más obvia de este procedimiento fue el mes de 29 o 30 días, identificado de otro modo por uno o dos días Rosh Jódesh.

- Un Rosh Jódesh de dos días se compone del día 30 del mes anterior y del primer día del nuevo mes.

- Un día, Rosh Jódesh significa que el mes anterior fue de solo 29 días, lo que hace que Rosh Jódesh sea el primer día del nuevo mes. Esto tendría un efecto inmediato en la programación de Yomim Tovim y otras actividades ordenadas por el calendario.

- Subraya desde el comienzo de la nación que el Bet Din, que representa el liderazgo rabínico de la nación, fue el factor individual más importante para garantizar la práctica de la Torá a lo largo del tiempo.

- Era como si Di-s esperaría a que el Beis Din le notificara cuándo serían Sus Yomim Tovim.

- La Haftará de esta semana es de Yejezkel - Capítulo 45 de Ezequiel y está relacionada con la lectura de Parashat HaJódesh.

- Los últimos capítulos de Yejezkel describen el futuro Bais Hamikdash y el servicio que tendrá lugar una vez que haya llegado el Mashiaj y los judíos hayan regresado a Eretz Israel.

- La Haftará describe la ofrenda que el Príncipe (el Rey o el Sumo Sacerdote) traerá en Rosh Jódesh: la Luna Nueva.

Esta selección de Yejezkel es especialmente apropiada para el Shabat que precede o coincide con el comienzo del mes de Nissan.

- El mes de Nissan es conocido como el mes de la redención.
- Nuestro éxodo de Egipto tuvo lugar en el mes de Nissan.
- El Mishkán se armó por primera vez en Rosh Jodesh Nissan.
- El Mizbeaj fue inaugurado en servicio durante los primeros 12 días de Nissan.
- Nuevo cada año
El estudio de las leyes relevantes para el korbán Pésaj antes del comienzo del festival claramente sirve como preparación para las Fiestas.
- Si Benei Yisrael escuchó esta parashá antes del primer Pésaj, entonces la lectura anual nos recuerda una vez más las diversas instrucciones y pautas.
- Si su libertad de la esclavitud egipcia sirvió para facilitar su entrada en el servicio de Dios y la observancia de sus mandamientos, entonces el comienzo de esa entrada se produjo aún en Egipto, en Rosh Jódesh Nisán, cuando recibieron esta primera mitzvá.

Y si su redención significaba en última instancia su regreso al "nivel de sus antepasados" como establece el Rambán en su introducción al Sefer Shemot.

- Entonces esta redención llegó a su culminación cuando "hicieron que el Mishkán y el Todopoderoso volvieran y Su Shekináh residiera entre ellos (Ramban, ibid.).

- ¿Cuándo tuvo lugar esto? La Torá nos dice hacia el final de Sefer Shemot (40: 1): "El primer día del primer mes".

- Por lo tanto, resulta que la redención primero comenzó a desarrollarse en Rosh Jódesh Nissan en Egipto, y su actualización final se produjo precisamente un año después - en Rosh Jódesh Nissan - en el desierto.

- La Haftará viene y nos informa que, en relación con la redención final, también, el proceso comenzará en Rosh Jódesh Nissan:

"En el primer día del primer mes, tomarás un novillo de la manada y limpiarás el santuario" (45:18).

- El profeta nos informa más acerca de la estatura otorgada a Rosh Jódesh, ya que la puerta interior del santuario se abrió en Shabat y Rosh Jódesh (48: 1),

"La gente común adorará ante Dios en Shabat y Rosh Jódesh a la entrada de esa puerta "(46: 3).

- Esta profecía puede haber sido seleccionada como la Haftará de Shabat Ha-Jódesh, precisamente para contrastar esta profecía con la lectura del Maftir:

El comienzo de la redención en oposición a su culminación.

- Como dijimos, el proceso comenzó con el sacrificio pascual en Egipto, y concluye con el Mikdash y el servicio en el mismo.
- Esta es exactamente la imagen que surge de la lista de los actos de bondad de Dios que recitamos en la Hagadá ("Dayenu").

- Comenzamos con "hotzi'anú mi-Mitzrayim" - el Éxodo desde Egipto - y termina con "bana lanú et Bet Ha-bejira" - la construcción del Bet Hamikdash.

- La duración de la redención
- En la Hagadá enumeramos quince actos de bondad que Dios realizó para nosotros, que son, en esencia, quince "estaciones" en el camino hacia la redención final.
- Sin embargo, las transiciones que conducen de una etapa a la siguiente no ocurren necesariamente en el transcurso del mismo marco de tiempo.
- Pasaron menos de dos meses de la partida de Benei Israel de Egipto hasta que recibieron la Torá, mientras que no entraron en Eretz Israel hasta cuarenta años después.
- ¡Entonces pasaron cuatrocientos cuarenta años antes de que se construyera el Bet Hamikdash! O, calculando un poco diferente, la inauguración del Mishkán ocurrió solo un año después del Éxodo.
- Dicho de otro modo, en solo un año Benei Yisrael se transformó de un grupo de esclavos oprimidos, física y emocionalmente subyugados y empapados en la impureza de Egipto, a la nación de Dios que merecía la Torá y el Mishkán, que se llenó con la Gloria de Dios (final de Sefer Shemot).
- Sin embargo, tomó cuatrocientos ochenta años después de la construcción del Mishkán hasta que se construyó el Bet Hamikdash.
- Parecería que el mensaje que emerge es doble:
 1. Nunca deberíamos desesperarnos incluso en las situaciones más sombrías, mientras que los cambios y transformaciones importantes pueden ocurrir muy rápidamente.
 2. Es posible que no nos impactemos con un proceso de redención lento. Como hemos visto, la transición de una estación a la siguiente a menudo se extiende durante un largo período de tiempo.
- Es interesante notar algo, El Lado Oscuro de la Luna Corresponde a Nuestro Sufrimiento.
- El calendario Judío va de acuerdo con la luna porque así como la luna está a veces llena y otras veces deficiente, Israel también bendice a Hashem tanto por lo bueno como por lo malo (Babilonia Talmud, Berajot 48b).
- Uno de nuestros desafíos más difíciles es aceptar el sufrimiento con amor.
- Esta habilidad distingue a Israel de las otras naciones, como dice en el Midrash, "Este mes es para tí" - "Solo cuentas de acuerdo a la luna, no a las otras naciones".
- Como carecen de esta capacidad de Hashem para su sufrimiento, el calendario gregoriano va de acuerdo con el sol, que siempre está lleno.
- La luna para Israel. Las naciones del mundo calculan el tiempo de acuerdo con el sol, que es un fuego ardiente, mientras que Israel cuenta según la luna, que se compara con la luz.
- En el futuro, Hashem removerá el sol de su funda y castigará a las naciones a través de su fuego, ya que dice "Porque he aquí, aquel día se quemará como un horno... los quemará ..." (Malaquías 3:19).
- Sin embargo, así como la luna está hecha de luz, Israel también heredará la luz eterna, como dice: "La luz es sembrada a los justos ..." (Tehilim 97:11) ... (Basado en The Shelah HaKodesh, Sefer Shemot, ParashatHaChodesh)
- El verso 46:1-3 y 46:8 nos dice algo muy peculiar:
"Así dice el Eterno Dios: La puerta del atrio interior, que mira hacia el oriente, estará cerrada los seis días que son de trabajo, mas en el día del sábado se abrirá; se abrirá también en el día del novilunio"

• *"Y entrará el príncipe por el camino del vestíbulo de la puerta que sirve también de salida, y se quedará en pie junto a las jambas de la puerta, en tanto que los sacerdotes ofrecen el holocausto de él y sus ofrendas de paces, y él se postrará junto al umbral de la puerta; luego saldrá, mas la puerta no se cerrará hasta la tarde,"*

• *"pues el pueblo de la tierra se postrará junto a la entrada de aquella puerta, ante el Eterno, en los sábados y en los novilunios."*

• Y el verso 8 dice: *"Y al entrar el príncipe, entrará, por el camino del vestíbulo de la puerta, y saldrá por el mismo camino."*

• Esto refleja la idea de entrar en el Jardín del Edén a través de las Puertas de Shabat y Rosh Jódesh, y podemos pensar que "la puerta del patio interior que mira hacia el este..." alude a la puerta del Jardín del Edén que Hashem plantó hacia el este (Bereshit 2: 9).

• Del mismo modo, la continuación del verso, "... se cerrarán los seis días de trabajo..." (Yejezkel 46: 1), es paralelo al versículo que describe el envío de Adam fuera del Jardín: "Di-s lo envió fuera del Jardín del Edén para trabajar en la tierra..." (Bereshit 3:23).

• Según la Cabalá, tanto el Templo como las relaciones conyugales corresponden al Jardín del Edén (Kehallat Ya'acov 15).

• Cuando Hashem expulsó a la humanidad del Jardín, y "colocó a los keruvim (querubines) al este del Jardín del Edén, con la espada brillante que se revolvía para proteger el camino al Árbol de la Vida" (Ibid. 3:24), él cerró las puertas al Jardín del Edén.

• Sin embargo, permitió que estas puertas se abrieran en Shabat y Rosh Jódesh, como aprendimos de nuestra Haftará: "... pero en el Shabat se abrirá, y en el día de la luna nueva se abrirá".

• Con estas palabras proféticas, Hashem nos da la clave para volver a acceder a nuestro Paraíso perdido.

• Esto también explica por qué todas las almas abandonan el gehinom particularmente en Shabat y Rosh Jódesh.

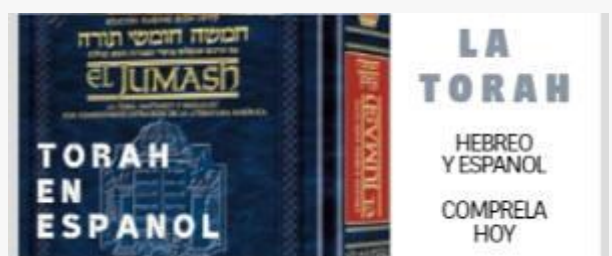
• Esto es, Volver a conectarnos con Hashem de la manera más cercana es la encarnación del Jardín del Edén.

• Disfrutar en Hashem en Shabat, que se compara con el Mundo Venidero, así como a través del aprendizaje de Torá, que se impartió en Shabat, es una de las formas especiales para reingresar a las puertas del Paraíso.

• También tenemos la oportunidad de acceder al Jardín conectándonos con el mensaje creciente y menguante de la luna, al experimentar la unidad con Hashem no solo durante nuestros "altibajos", sino también durante los "bajones" de nuestras vidas.

• La santidad de estar comprometido con Hashem al aceptar el sufrimiento con amor, incluso en estos tiempos difíciles que soportamos en todo el mundo, es una clave importante para desbloquear el Jardín.

• Por lo tanto, esperamos que este año, en el mes de Nissan, tengamos nuevamente el mérito de ser redimidos del exilio, reconstruir el Bais Hamikdash, y de nuevo inaugurar el Mizbeaj llevando la ofrenda de Rosh Jódesh al servicio de Di-s.



PECANDO POR ERROR

"Cuando un alma pecare por error..." (4:1)

Luz roja. Frené. Atrás de mí, oigo el chirrido del freno. Me doy vuelta y veo un auto que se sale del camino, se sube a la vereda, por poco no atropella a dos personas y, al mejor estilo de las películas de los cuarenta, va a parar contra un puesto de verduras, haciendo subir una columna de humo y vapor. En el capó queda incrustado el cartel: "¡Fruta Tropical, de la Selva a su Mesa!", entre adornos de papaya y ananás. Miré a ver quién había sido el tonto que causó tanto desastre, y vi el inconfundible rostro de un chimpancé, que me hacía caritas...

Cuando dejamos que nos domine el lado físico, estamos dándole permiso al mono para que se siente al volante...

Los monos son excelentes mascotas. Son divertidos, se la pasan sonriendo... pero no se los puede dejar manejar el auto.

El ser humano es una combinación milagrosa de cuerpo y alma. El cuerpo proviene de los elementos más bajos. El alma viene de arriba. A partir de estos dos elementos tan dispares, Hashem crea la milagrosa coexistencia denominada "Hombre".

El Hombre no puede existir en este mundo sin un cuerpo, pero si deja que el cuerpo ocupe el primer lugar, y domine al alma, se queda sin el segundo y principal capítulo de su vida: el Mundo Venidero, y la vida eterna donde el cuerpo y el alma habrán de unirse en forma eterna.

¿Cómo se puede retomar el control, después de habérselo traspasado al mono?

Trayendo una ofrenda al Mishkán.

El Mishkán era un sitio absolutamente espiritual. Un lugar que no era un "lugar" en el sentido físico. Y por ser totalmente espiritual, el alma podía existir sin necesidad de recurrir a un marco físico. En Yom Kipur, cuando el Kohen Gadol ingresaba al Santo de los Santos, estaba completamente separado del mundo físico. Era como un ángel más, que obtenía toda su existencia de este lugar Santo. Pues había un lugar en la tierra en el que el alma podía existir sin el cuerpo. Ese es el lugar donde Hashem "habitaba" en la tierra. En el lugar Santo. El Mishkán.

¿Qué significa que uno comete un pecado "inintencional"?

"Uy... discúlpeme... parece que le robé la billetera... ¡No puedo entender cómo fue a dar a mi bolsillo!"

¿Un pecado "inintencional"?

No. El pecado inintencional es aquel en el que transgrede la parte física de la persona. Pero el intelecto, su neshamá, no quiere tomar parte. El mono agarra las llaves del auto.

Cuando peca el cuerpo, resigna su derecho a la sociedad eterna con el alma. Pierde su pasaporte para unirse al alma en su futura reunión en el Mundo Venidero.

Por ese motivo, cuando una persona peca, tiene la obligación de traer un animal como sacrificio, para que comprenda que el cuerpo solo, sin el intelecto, sentado al

volante, es como el animal que está sobre el Altar, privado de una existencia eterna.

Cuando el individuo traía un sacrificio, debía visualizar su propio cuerpo quemándose en el Altar.

Pero si la persona ofrenda su propio cuerpo, entonces lo único que le queda es su neshamá. Y.. ¿cómo puede existir en este mundo físico como un alma sin un cuerpo?

Había un solo lugar donde la neshamá podía existir sin el cuerpo. El Mishkán.

Por ese motivo, el único lugar donde se podía traer un sacrificio era en el Mishkán. Porque el Mishkán era un lugar de espiritualidad pura. El único lugar donde la neshamá podía existir sin el cuerpo, igual que el Kohen Gadol en Yom Kipur. Cuando el individuo presenciaba la escena del animal ofrendado subiendo como humo, internalizaba el concepto de que, en realidad, era su cuerpo el que debería haberse quemado en el Altar. Y eso lo conducía a pensamientos de teshuvá, de retornar a Hashem. Y decidía ser una nueva persona.

Cuando el individuo experimenta un arrepentimiento verdadero, se transforma en una creación absolutamente nueva.

Por eso, la ofrenda del sacrificio le proveía una nueva "encarnación". Era como si se le hubiera dado un cuerpo nuevo, que ahora se encontraba bajo el control de la neshamá.

Y así podía reingresar al mundo físico afuera del Mishkán, como una nueva creación.

Dime... ¿dónde dejaste las llaves de tu auto?

(Rabí Simja Wasserman zt"l; Rabí Yaakov Niman, Rabí Mei Jadash.)

SACRIFICIO AL ETERNO Y DE LOS PAGANOS

Habla a los hijos de Israel y les dirás: Cuando alguno de vosotros ofreciere [un sacrificio al Eterno](#) de cuadrúpedo, del ganado mayor y del ganado menor ofreceréis vuestro sacrificio. (1:2)

La Toráh enumera aquí las leyes de las ofrendas y la misión de los sacerdotes (Kohanim).

Sería gravísimo error confundir estas ofrendas con las que hacían los paganos de la antigüedad, los cuales, con sus sacrificios, hacían que sus divinidades descendiesen al nivel de las pasiones humanas, y practicaban actos abominables.

Por su parte, las ofrendas mosaicas tenían por base la adoración al Eterno, agradecer sus bondades, pedir perdón por una falta cometida involuntariamente o por una falta voluntaria, después de haberla reparado.

Las ofrendas de los israelitas estaban acompañadas por la kavaná (intención) de volver al buen camino, y generalmente de una plegaria.

Al arder el sacrificio, ello significaba en cierto modo una elevación hacia la espiritualidad.

Por este motivo, cuando las ofrendas de Israel perdieron dicho sentido, los profetas proclamaron de inmediato que no eran éstas lo que Dios deseaba, sino el conocimiento de El. "Porque la misericordia quiero y no la ofrenda, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Oseas 6, 6).

Comentario a la Haftará

Isaías 43:21 -44:23

Isaías entregó su profecía a los judíos que habían sido exiliados de la Tierra de Israel y vivían en Babilonia.

Después de 538 aec, Ciro el Medo permitió que los exiliados regresaran a su tierra natal, pero muchos permanecieron en Babilonia.

Varios capítulos del Libro de Isaías están enfocados en tratar de convencer a estas personas para que confíen en el poder de Dios y regresen a Sión.

En la profecía de Isaías, Dios habla a la gente en Babilonia, alternativamente, reprendiéndolos por abandonar su adoración y recordándoles que si se arrepienten, serán perdonados.

Las personas son castigadas por nunca traer a Dios ningún sacrificio, ni ofrendas por el pecado, ni ofrendas quemadas ni ofrendas de comida.

Luego, Dios continúa comparando la propia supremacía de Dios con la impotencia de los ídolos.

En una diatriba extendida enfocada específicamente en ídolos de madera, Dios se pregunta cómo los judíos pueden usar la misma madera que usan para hacer fuego, hornear pan y asar carne para tallar ídolos. Le sorprende la ignorancia de las personas que podrían hacer un ídolo con la misma sustancia que también quemarían felizmente.

Los ídolos son un fraude que Dios dice, y solo Dios, el creador de toda carne, puede redimir a la gente y borrar sus transgresiones (44:20).

La haftara se cierra con una súplica apasionada para que la gente regrese a Dios, tanto literalmente a la tierra de Israel, como figurativamente, en sus corazones y acciones.

Canciones que cantamos en la mesa de Shabat

Tzur Mishelo

"La Roca de la Que..."

"Sobre una copa llena de vino digno de la bendición de Hashem"

"Al kos yayin male kevirkat Hashem"

Al imaginar la reconstrucción del Templo y cómo se va a llenar de gente la Ciudad de Sión, nos vemos exaltando a Hashem cantando una canción nueva sobre una copa llena de vino.

Nuestros Sabios insistieron en que el Kidush del Shabat se hiciera sobre una copa llena de vino. A un cierto nivel, la imagen misma del vino y la expectativa de la alegría de poder beberlo nos inspiran a recitar el Kidush con un sentimiento más intenso. Sin embargo, existe otra dimensión más que hace que el vino sea el accesorio perfecto para recibir la santidad del Shabat.

El jugo de cualquier fruta se considera como un mero producto derivado de la fruta, y la bendición que se pronuncia antes de beberlo es "shehakol", en vez de la bendición más específica "Boré pri ha etz". El vino es la excepción. El vino se considera una elevación de la uva y, por lo tanto, merece una bendición especial: "Boré pri ha guefen".

Y con este espíritu de la esencia de la uva que alcanza su realización total con el vino, el judío tiene el marco perfecto para recibir el Shabat, que es donde habrá de alcanzar su propia realización espiritual.